

NUUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 8

TOULOUSE

Julio, 1946

GESTA Y EJECUTORIA DE NUESTRO PUEBLO

Diez años de lucha contra el fascismo

EN el mundo entero el décimo aniversario de la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo ha constituido el punto de partida para una nueva y vigorosa campaña contra Franco y Falange. Ha sido así porque tras las dolorosas experiencias pasadas los pueblos saben que el 18 de julio de 1936 no señala únicamente un día trágico para el pueblo español, sino el comienzo de toda aquella sucesión de agresiones fascistas a la independencia y libertades de los pueblos que acabaron por producir rápidamente la segunda guerra mundial.

En los actos celebrados ese día en los más diversos países de la tierra, por hombres y mujeres de las más distintas tendencias democráticas, en todas las lenguas se ha proclamado esta verdad que gana luz y fuerza con el tiempo: la segunda guerra mundial comenzó en España. La sublevación de Franco y sus generales contra nuestro pueblo fué en realidad un complot urdido por Hitler y Mussolini—ahora se ha puesto en claro que desde 1916 Franco era agente de los servicios de espionaje del Estado Mayor alemán—con el fin de ganar posiciones políticas

y bases estratégicas que les permitieran desencadenar más ventajosamente la guerra con que ambicionaban esclavizar al mundo.

Más el pueblo español dió una respuesta contundente a Franco, Hitler y Musolini. Eternamente vivirá en nuestra memoria la heroica visión de aquellos días; todo un pueblo—!el nuestro!—erguido contra la sublevación; traicionado por la mayor parte del Ejército y las fuerzas armadas; inerme a su vez, pero dispuesto a defender con uñas y dientes los dos bienes supremos de pueblos y hombres: la Libertad y la Patria.

Esta respuesta a la sublevación franquista, sumada a la acción política desplegada y a la unidad conseguida para crear el Frente Popular y lograr que triunfaran las elecciones, demostraba que nuestro pueblo era a la sazón uno de los mejor preparados del mundo para comprender el alcance del peligro fascista y para hacerle frente.

Aleccionado por sus Partidos y Organizaciones democráticos, nuestro pueblo comprendió en seguida el carácter internacional del combate que libraba. Clara y precisa fué en este sentido la orientación que el Partido Comunista le proporcionó desde el primer instante. Dos semanas después de la sublevación fascista, nuestro Comité Central definía certeramente el carácter internacional de nuestra guerra y daba el alerta al mundo denunciando la abierta intervención de las fuerzas armadas de Hitler y Mussolini en nuestro país.

Junkers y Fiats ensayaban motores y bombas sobre tierra de España e Hitler abría el prólogo de la más dura guerra que vieron los siglos, cosiendo a trazos sangrientos el mapa de España.

La lucha armada

BAJO este signo mundial comenzó la resistencia española. Prodigios de heroísmo y organización tuvo que hacer nuestro pueblo. Se vió precisado a construir de nueva planta el aparato del Estado deshecho por la sublevación; creó en el curso de la propia lucha un aguerrido ejército de más de un millón de hombres; levantó una no desdeñable industria de guerra; organizó la producción agrícola sobre nuevas bases, y por primera vez en nuestro país, en virtud de las reformas llevadas a cabo por nuestro camarada Uribe en Agricultura, el campesino español fué dueño y señor de la tierra que pisaba; sobre la confusión creada por la propia sublevación supo organizar un orden republicano inspirado en limpias normas democráticas.

Lo que España enseñó

Las primeras páginas de la formidable lucha mundial contra el fascismo se escribieron con sangre española. Madrid fué el primer símbolo. Un símbolo cuyo fulgor y cuyas enseñanzas no se apagarán jamás. Y tras Madrid, nuestro pueblo dió al mundo otras banderas gloriosas: Guadalupe, donde los guerreros de Mussolini consumaron la primera de esas desbandadas que tanto habían de prodigar después: Brunete, Belchite, Teruel, el Ebro. Sin envanecimientos vanos, motivos tiene nuestro Partido para sentirse orgulloso del papel que en todas estas realizaciones y grandes luchas desempeñó. Él fué el principal organizador del Ejército y nutrió en masa sus filas; él se esforzó por crear la industria de guerra y centenares de millares de hombres y mujeres comunistas hicieron todos los sacrificios por impulsar la producción; él defendió constantemente el orden republicano.

Durante aquellos años, la lucha de nuestro pueblo contribuyó poderosamente a abrir los ojos a las masas democráticas del mundo sobre el peligro de las agresiones fascistas. La clase obrera española, espina dorsal de nuestra resistencia durante la guerra y todo nuestro pueblo, al pelear sobre la tierra de España cumplían al mismo tiempo una misión movilizadora de las masas del mundo, y contribuían a prepararlas para la lucha contra el fascismo. Los nombres de las ciudades ardientemente defendidas y de las batallas tan desigualmente libradas, los nombres de José Díaz, de Dolores, de héroes militares como Modesto, como Lister, como tantos otros; los ejemplos de unidad y lucha que ofrecía nuestro pueblo en la guerra, levantaban en todas partes el ánimo de las masas populares para luchar contra el fascismo. Con razón nuestro camarada José Díaz podía decir en su conferencia «Lo que España enseña a Europa y América» pronunciada en noviembre de 1938:

«Y estas enseñanzas que nuestro país y nuestra guerra ofrecen a los pueblos amenazados por el fascismo son esencialmente dos: La primera es ésta: Si se quiere contener el avance del fascismo hay que hacerle frente con todas las armas, con decisión y coraje, sin cederle la más mínima posición.

La segunda es que, para hacerle frente, el pueblo debe estar unido».

Por lo que su propia lucha significa en sí, por las repercusiones e influencias que tuvo en la historia, no cabe duda

que fué enorme el servicio que nuestro pueblo prestó al mundo durante su lucha armada de 32 meses. Por eso, el significado de nuestra guerra no sólo se desvanace con el tiempo sino que al transcurrir de los días se agiganta más y más.

El dogal de la «No Intervención»

PESE al heroísmo y a la voluntad de resistencia de nuestro pueblo, la República fué derrotada. No sólo por el hecho abrumador de la invasión italo-germana sino por ese dogal que algunos gobiernos llamados democráticos nos echaron al cuello: la «no intervenció». En este aniversario esta verdad se ha proclamado también en todas las lenguas. Justamente ha podido decir desde Radio Moscú el conocido comentarista Linetzki:

«...el triunfo de la sublevación fascista no se explica sólo por la participación de los fascistas alemanes e italianos al lado de Franco. El pueblo español era suficientemente fuerte y estaba decidido a responder como convenía a los intervencionistas extranjeros. Obtuvo la victoria de Guadalajara y dió pruebas de gran valentía en los combates por Madrid y en las orillas del Ebro. Pero se le asestó un golpe péfido por la espalda por el comité londinense presidido por lord Plymouth».

La «no intervenció» contra la que tanto luchó la Unión Soviética, nuestra fiel amiga, nuestra ayuda más firme y substancial durante la guerra, era un regalo que los señores de Londres hacían a Hitler con el propósito de utilizar al nazismo y a sus filiales de otros países en la lucha contra los trabajadores y los pueblos.

Por otra parte, como justamente se ha señalado más de una vez y ha precisado últimamente «Mundo Obrero»:

«...para los Eden y los Chamberlain entonces, como hoy para los Churchill y los Bevin, es más interesante una España reaccionaria, desmedulada, propicia a todas las claudicaciones y tratos a expensas de la soberanía nacional, que una España democrática, fuerte y digna y capaz de oponer la justicia de sus derechos a las pretensiones de dominación económica y política de determinados grupos imperialistas».

Comienza la lucha clandestina

Y la noche del fascismo se tendió sobre España. Franco, que había visto el vigor democrático del pueblo, hizo cuanto pudo para ponerlo de rodillas. A fuerza de terror y sangre quiso dominarle para siempre. La más gigantesca represión que haya soportado jamás pueblo alguno se abatió sobre el nuestro. Por decenas de millares cayeron junto al paredón los cuadros y militantes de las organizaciones antifascistas. Más de millón y medio de ciudadanos en un país de 22 millones fueron encarcelados. Pero ¿la derrota militar y esta feroz represión significaron el final de la lucha? De ninguna manera. El Partido Comunista dió una vez más muestras de conocer a fondo al pueblo español, cuando en los días fatídicos de abril de 1939 decía en un manifiesto de su Comité Central que la lucha no había terminado sino que asumía otras formas. Así fué. El pueblo no se entregó a Franco. Arrostrando la tortura y la muerte, prosiguió la pelea. Nacieron las primeras guerrillas en Asturias, en León, en Galicia. Se reagrupaban hombres y mujeres del Partido que habían esquivado las primeras acometidas de la represión guiados por dirigentes como Cazorla. Desde las mismas cárceles, comunistas de la talla de Girón, de Mesón y de tantos otros, dirigían la lucha y orientaban la organización de los primeros grupos de resistencia. Ya en aquellos días, los más sombríos que en toda su historia ha soportado nuestro pueblo, éste demostraba que no se rendía al fascismo, que se disponía a seguir combatiendo contra él.

Amplias masas nacionales contra Franco

*G*UERRA mundial. La tormenta hitleriana hace caer un país tras otro. Mas nuestro pueblo tampoco cesa en su lucha. Pese al ascenso del fascismo, pese a que mucha gente preveía una larga era fascista, nuestro pueblo siguió su camino de combate. Y en las más difíciles condiciones protesta contra la ayuda de Franco a Hitler, contra los envíos de víveres y materiales a Alemania. Sabotea la beligerancia franquista por los medios que están a su alcance. Realiza una visible campaña de agitación contra la División Azul y por los medios que puede hace demostraciones continuas de afecto y ayuda a la causa de las Naciones Unidas, que es su propia causa.

Podemos decir que una de las razones principales por la que Franco no fué totalmente a la guerra al lado del Eje, reside en la lucha del pueblo español para impedirlo.

Durante la guerra mundial se produjo un hecho político importante con relación a la resistencia antifascista de nuestro pueblo. La resistencia desbordó los marcos de los partidos republicanos del antiguo Frente Popular. Amplias masas nacionales de otras tendencias manifiestan de distintas formas su oposición a la intervención de Franco en la guerra al lado de Hitler. El histórico manifiesto de nuestro Partido de septiembre de 1942, recogiendo esta realidad del país, abre el período de la política de Unión Nacional.

Posteriormente, tras el aplastamiento de la Alemania hitleriana, este fenómeno se ha agudizado visiblemente. Los contornos de la oposición a Franco continúan ampliándose. La participación en la guerra al lado del Eje, la entrega que Franco hizo a éste de los bienes de España, la hipoteca de estos mismos bienes que actualmente está realizando en beneficio de otros círculos imperialistas, con el propósito de que le ayuden a continuar sosteniéndose en el Poder; el haber convertido a España en una guarida de nazis y fascistas, las constantes provocaciones franquistas contra la paz y las democracias, son realidades que han abierto los ojos a muchos españoles no específicamente republicanos y les están demostrando hasta la saciedad el carácter hitleriano, antinacional del régimen de Franco. La enorme movilización mundial contra ese régimen superviviente del nazismo y el aislamiento en que Franco sume a España, llevan a muchos sectores nacionales al convencimiento del daño que el franquismo produce a nuestra Patria con su obstinación por mantenerse en el Poder.

Los crímenes sin nombre del régimen, el estado constante de guerra civil en que Franco hace vivir a nuestro pueblo, la ruina que ha acarreado a la Patria, son también poderosas razones que impelen a muchos españoles de bien a oponerse a Franco. Abrense así favorables perspectivas para llegar a la creación de una amplia coalición nacional que permita a los españoles desembarazarse prontamente de ese régimen nefando.

Cada día más lucha

TRAS la victoria de las Naciones Unidas la resistencia de nuestro pueblo se ha fortalecido, la lucha se ha redoblado. Pese a la amargura que en nuestro pueblo ha producido y está produciendo el hecho vergonzoso de que tras haber sido aplastados Hitler y Mussolini, ciertos gobiernos per-

mitan que un cómplice del nazismo continúe ensangrentando a España, nuestro pueblo encuentra bríos para multiplicar las guerrillas e intensificar la acción guerrillera que hoy se extiende a casi todo el país, para realizar toda una campaña de agitación con banderas republicanas, octavillas, manifiestos y otros métodos, para iniciar toda una serie de huelgas y manifestaciones importantes en Cataluña, Madrid, Valencia, Sevilla y otros lugares. Además se han registrado hechos políticos de indudable importancia. En el interior del país las fuerzas republicanas se han unido en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Por otra parte, el Gobierno de la República que preside el Dr. Giral, reúne en su seno a todas las fuerzas republicanas españolas, asume cada vez más visiblemente la dirección de la lucha y pese a las maniobras de ciertos círculos internacionales y de la reacción española para minarle y deshacerle si es posible, con el fin de imponer a nuestro pueblo una salida reaccionaria, el Gobierno es reconocido ya por numerosos países de Europa y América, gana cada día mayor autoridad nacional e internacional y está a cada hora que pasa más ligado y fundido con nuestro pueblo, al mismo tiempo que se acredita como la representación legítima de la democracia y la Patria españolas.

Los sacrificios de nuestro pueblo

DIEZ años lleva nuestro pueblo luchando contra el fascismo. Diez años de una lucha intensa llena de sacrificios. Algún día se escribirá esta epopeya.

Raudales de sangre ha costado y le cuesta esa lucha a nuestro pueblo. Se ha señalado con razón que nuestra guerra ha producido un número más elevado de víctimas que el de las bajas inglesas durante toda la guerra mundial. Más de un millón de vidas sacrificó el pueblo español en la nuestra. Centenares de miles de españoles han caído después en la represión franquista. En este cuadro de sacrificios que España ha ofrendado en la lucha mundial contra el fascismo, la clase obrera tiene un lugar de honor y de gloria. Decenas de millares de comunistas han caído en la lucha armada y en la represión. Millares de nuestros mejores cuadros nos han dejado para siempre. Una lista de nombres de comunistas ha entrado en la historia de España: Cazorla, Ascanio, Giron, Mesón, Larrañaga, Diéguez, Heredia, Bolívar, Andrés Martín, Ochoa Alcázar, Sosz, Daniel Ortega, Bautista Garcés, Valenzuela, Toral, Asarta, Girabau, Barreiro, Vitini, Conesa, Barcelô, Cristino García, Manuel Castro, Antonio Medina, Recatero, Matilde Landa, Gonzá-

lo González, Eduardo Gómez Sirvàn, Joaquín Almazàn, Eduardo Fuentes, José Suárez, Luis González, Rodrigo Lara, Enrique Sánchez, Aquilino Fernández, Ramôn Vía y miles de camaradas más.

El mundo contempla con admiración esa larga lucha de nuestro pueblo, la resistencia española frente al franquismo que, pese a haber pasado por las situaciones más diversas y por las situaciones más difíciles jamás se ha extinguido, sino que por el contrario, de cada nueva dificultad ha salido fortalecida.

Es una honra para nuestro pueblo el que jamás se haya entregado a Franco. Una prueba concluyente de la pelea de nuestro pueblo es que Franco no ha podido en ningún momento disminuir el aparato represivo. Muy al contrario se ve precisado a aumentarlo cada día que pasa, como un reflejo del crecimiento de la lucha. Así en el presupuesto de 1946, a los 7 años de haber terminado nuestra guerra, Franco tienen que asignar 2.936.200.000 pesetas para el Ejército de Tierra, Mar y Aire, sostén armado de su régimen y 1.572.000.000 para Gobernación, es decir para las fuerzas específicamente represivas. Todo esto, aumentado constantemente por créditos especiales para la Policía, para la Guardia Civil, para la represión guerrillera, etc. etc.

Esta es la demostración más concluyente de que Franco sólo puede sostenerse por el terror, por los fusilamientos, por las detenciones continuas, es decir, haciendo la guerra al pueblo.

Las consecuencias de esta larga lucha

ESA lucha de los antifranquistas y los patriotas ha impedido e impide la consolidación del régimen de Franco. La resistencia de nuestro pueblo contra el fascismo ha asumido, a lo largo de estos diez años, las más variadas formas.

Es la lucha de las masas, la resistencia y el sabotaje de los obreros de la producción, la ocultación de los campesinos y su enfrentamiento a los requisadores falangistas, es en fin la pelea de nuestro pueblo una de las razones que han impedido a Franco consolidar la economía del régimen. Es también la lucha de nuestro pueblo la que le impide establecer un orden en España que a consecuencia de la política terrorista del régimen sigue debatiéndose en la guerra civil.

La resistencia del pueblo español ha tenido y tiene en mayor proporción cada día una repercusión enorme en todo el ámbito internacional. Esa lucha es la que principalmente origina que el mundo considere al franquismo como la antítesis de España

y haya llegado al convencimiento de que no es posible consentir que Franco continúe en el Poder. Esa lucha de nuestro pueblo, junto al horror que inspiran los crímenes de Franco, es lo que principalmente mueve a las masas obreras de todos los países y a lo mejor de la democracia internacional a ayudar a nuestro pueblo a terminar con el régimen nazi que sobrevive en España. En ella está el motor de esas grandes movilizaciones internacionales que tanto nos ayudan. Esa lucha de nuestro pueblo es la acusación de más fuerza que se hace al régimen de Franco ante el mundo democrático, ante las Naciones Unidas; es la demostración de su ilegalidad y de que no cuenta con el pueblo.

Anuncio de victoria cierta

ESA larga lucha de nuestro pueblo mantenida a través de todas las vicisitudes, es el prelude de la victoria de la democracia en España y anuncio de su no lejana aurora. Por esa lucha, en el décimo aniversario del 18 de julio, nuestro pueblo ve encendida ante él la esperanza del triunfo. No de un triunfo fácil, pues son fuertes los obstáculos que se oponen a él; entre otros, la criminalidad franquista que no retrocede ante ninguna monstruosidad y las maniobras de ciertas cancillerías y de la reacción española para frustrar esa victoria, para impedir que nuestro pueblo exprese su voluntad democrática. Pero esa victoria se producirá indefectiblemente. Está ya próxima la cosecha de los frutos de la lucha.

La organización clandestina del combate en España está transponiendo ya su etapa más difícil. En el campo internacional la movilización de los pueblos victoriosos no ofrece a la nueva no intervención anglosajona ese terreno propicio que pudo encontrar durante nuestra guerra.

Precisamente porque la situación de Franco es más difícil cada día es por lo que se producen esas maniobras de compromiso, esas maniobras para entronizar en España un sucedaneo del franquismo que perpetúe la opresión sobre nuestro pueblo. En este décimo aniversario el camino de la victoria indudable se abre ante nosotros. Nuestro Partido lo alumbra con su clara línea de acción: apoyar al Gobierno Giral y fortalecerle en la empresa de impulsar y dirigir la lucha de millones de españoles, para que sea un muro inconmovible frente a las maquinaciones de compromiso. Acción común de las fuerzas republicanas en torno al Gobierno y para agigantar la lucha en España.

El Partido nos dice también que la clave de esa victoria reside en la creación de una gran coalición nacional antifran-

quista que aune todas las fuerzas nacionales contra Franco para derribarlo prontamente, que ponga al pueblo en condiciones de expresar su voluntad. Así liberaremos a España con el menor estrago. De esta forma todos los sectores nacionales encontrarán las debidas garantías

«y—como ha escrito nuestra camarada Dolores Ibarri—a partidos y organizaciones de derecha e izquierda, democráticos o conservadores, no quedará más que someterse a la voluntad popular y encuadrar sus actividades inspiradas en la defensa de las masas trabajadoras y de los intereses nacionales, en el marco de la legalidad constitucional nacida del ejercicio de un derecho democrático del pueblo».

Esa es la senda de la democracia, de la pacificación y la reconstrucción de España, bienes que nuestro pueblo ansía con toda su alma y tiene sobradamente merecidos por todos estos largos años de lucha y de dolor.



El Partido Comunista de Euzkadi en la lucha contra el fascismo

Cuanto sucede y acontece dentro del país vasco en este combate heroico para abatir el poder del falangismo, adquiere un relieve particular, porque las páginas gloriosas de lucha escritas por el proletariado vasco, son otras tantas epopeyas en el camino hacia la libertad y el progreso humanos. El proletariado vasco posee una rica tradición de luchas, donde la abnegación, el heroísmo y la firmeza ponen un sello imperecedero.

En Euzkadi, pese a ciertas tergiversaciones en unos casos, y a falsificaciones históricas en otros, son las ideas de libertad y democracia las que han dado la tónica al desarrollo político del país. En Euzkadi encontramos a los núcleos de la burguesía liberal y democrática que marca el camino al resto del país contra las fuerzas negras de la reacción ultramontana. En las guerras civiles esta reacción trató de conquistar el bastión democrático que era Bilbao; pero nunca lo logró. Los liberales de la época supieron luchar a brazo partido contra los falangistas de aquellos tiempos y Bilbao quedó como ejemplo de heroísmo y símbolo de las fuerzas democráticas y progresivas. Es cierto que la reacción logró engañar a masas vascas aprovechándose de la ingenuidad de los creyentes católicos para lanzarlas contra lo más progresivo de la época. Pero no es menos cierto que a pesar de todo fueron los liberales los que triunfaron frente a las fuerzas retardatarias del carlismo y demás enemigos de la libertad.

Todos los antecedentes nos hablan de las grandes tradiciones de lucha por la democracia que llenan la historia del pueblo vasco. Con el tiempo han cambiado, naturalmente, las condiciones económicas y políticas del país. La burguesía vasca se convirtió en gran burguesía industrial y financiera

atenta a sacar provecho y beneficio del régimen político de la monarquía, aliándose a las capas semi-feudales latifundistas, explotando a mansalva a los trabajadores, incrementando su poder político y económico a costa del sudor y de la vida de los proletarios.

La lucha por la democracia está íntimamente unida a los primeros balbuceos del movimiento obrero en Euzkadi. La monarquía aseguraba a la burguesía toda la libertad propia a la clase explotadora, incluida la libertad de asesinar impunemente a los trabajadores que se revelaban contra la salvaje explotación de que eran objeto. El movimiento obrero debía luchar por los más pequeños derechos democráticos: el derecho de reunión, el de asociación, el de prensa, el de pensar libremente. La burguesía vasca, la más fuerte y potente de España, no puede ver con buenos ojos que los obreros se organicen para luchar por sus reivindicaciones. La desunión y las luchas entre los trabajadores son la mejor garantía para los capitalistas de que podían disponer a su antojo de los obreros, jornadas de 12 y 14 horas, salarios infames, economatos de Empresa, tremendos accidentes de trabajo en las grandes fábricas y en las minas. Los trabajadores más conscientes, ganados a las ideas del Socialismo, comprenden que sin organización los obreros están desarmados frente a la voracidad patronal. Nace el Partido Socialista como Partido de clase de los obreros, se organizan los Sindicatos. Cada lucha, cada huelga, es una gran batalla que se libra, especialmente desde comienzos de siglo. Una huelga en las minas, una huelga en Altos-Hornos es un acontecimiento nacional. Todos los obreros están pendientes de ella porque comprenden que su resultado afecta no sólo a los obreros huelguistas, sino a toda la clase obrera, e incluso al desarrollo de la política nacional. Ni que decir tiene que la burguesía y su instrumento político, el Gobierno de la monarquía, también se preocupaban de las huelgas de Vizcaya, para tratar de aplastarlas con el ejército, recurriendo a los más bárbaros métodos de represión.

La lucha por la democracia encontró en la clase obrera vasca su paladín más tenaz y consecuente, unida a los demás trabajadores españoles. Es en luchas abnegadas y heroicas donde la clase obrera encontró satisfacción a sus reivindicaciones más inmediatas. La burguesía no cedió en ninguno de sus privilegios de buena gana. Todo le fué arrancado por la fuerza de la clase obrera unida. Los burgueses reconocieron la organización sindical, sin estar legislado, porque su fuerza era tal que los patronos no tuvieron otro remedio. Se estableció la jornada de ocho horas y las escalas de salario

de acuerdo con los Sindicatos, se establecieron medidas de seguridad y contratos de trabajo, no por la buena voluntad de los explotadores, sino por la fuerza y la unidad de los obreros. Cada fábrica, cada taller, cada mina era una fortaleza de los obreros, donde éstos sabían defender sus derechos y hacer respetar sus intereses.

Es en estas condiciones en las que la clase obrera vasca se convirtió en vanguardia de la clase obrera española, tanto en el orden sindical como en el político. Nuestra clase obrera estaba y está ganada para las ideas del Socialismo, es consciente de que los males de la sociedad actual sólo pueden tener fin con la instauración del Socialismo.

El terrorismo falangista ha impuesto su política en el país vasco. La gran burguesía industrial y financiera vasca, propietaria de las fuentes de riqueza más considerables de España, ha hecho tabla rasa de todas las conquistas políticas y sociales de la clase obrera y del pueblo de Euzkadi. Los bandidos falangistas han puesto en práctica los deseos de sus amos, los grandes industriales y financieros.

Los más ardientes defensores de la clase obrera y de las libertades democráticas, comunistas, socialistas, nacionalistas vascos, han sido asesinados por millares y otros muchos arrojados a presidio o exilados. El falangismo pretende privar a la clase obrera y al pueblo de sus elementos más valiosos y abnegados, de sus dirigentes y organizaciones para poder explotar a mansalva a los trabajadores. Pero no puede suprimir a la clase obrera ni matar las ideas de libertad y justicia social, firmemente enraizadas en las masas populares vascas.

Y en esta lucha gigantesca entre la clase obrera y demás fuerzas democráticas por un lado y la gran burguesía falangista del otro, el triunfo será de la democracia, y Euzkadi será libre social y políticamente.

Los comunistas no creemos en milagros, la victoria no será obtenida por arte de magia. Todas las grandes victorias de la libertad han sido alcanzadas gracias a la lucha, a la abnegación, al heroísmo y a los sacrificios de sus combatientes. Los trabajadores de Euzkadi pueden encontrar en la rica tradición de sus luchas las fuentes primordiales en qué inspirar su conducta, teniendo en cuenta, como es natural, las circunstancias concretas de la hora presente. Nada fué obtenido más que a través del esfuerzo, de la organización, de la voluntad inflexible de hacer respetar sus derechos, sin que la naturaleza de los sacrificios a realizar amenguarán los firmes propósitos de lograr satisfacción en las más queridas reivindicaciones populares.

Algunos de estos puntos tienen hoy una importancia particular, pues no faltan elementos que preconizan una virtual abs-

tenci6n en la lucha contra la tiranía falangista. Los elementos que tal dicen arman bastante ruido a cuenta de los sacrificios que la lucha comporta, afirmando muy serios que no merecen la pena porque son superiores a las ventajas que se pueden obtener. En la práctica, tal afirmaci6n tiende a dejar desarmada a la clase obrera frente a los explotadores, a ponerla inerme a disposici6n del enemigo e indefensa frente a los tiburones que engordan a costa de la miseria, el hambre y la ruina del pueblo. No es ese el camino que ha recorrido la clase obrera. Los trabajadores de Euzkadi no se han dejado explotar sin resistencia, sin lucha, sin tratar de obtener mejores condiciones de vida y mayor respeto a sus derechos. Cuando los grandes y abnegados pioneros del Socialismo, actuando como verdaderos y auténticos intérpretes del marxismo, pusieron manos a la obra, sentaron las bases de la organizaci6n de clase de los trabajadores, la burguesía y la reacci6n trataron de llenar de lodo a los socialistas y trataron de llevar a la mente de los obreros la idea de que no era necesario luchar y de que no obtendrían nada organizándose en la Uni6n General de Trabajadores y en su Partido de clase. Combinaron la propaganda política con Guardia Civil y Ejército para la represi6n del movimiento obrero. A través de todo esto la clase obrera sigui6 adelante ganada por las ideas del Socialismo; las ideas de la burguesía, pretendiendo inmovilizar a los trabajadores no penetraron en las grandes masas del pueblo. Hoy las ideas de capitulaci6n y resignaci6n no penetran en la conciencia de los obreros, aunque esas ideas son expuestas por gentes que se llamen socialistas, los cuales dan la espalda a la gloriosa tradici6n revolucionaria de Euzkadi, a la defensa de los intereses de los trabajadores y de la democracia de Euzkadi y España.

El Partido Comunista de Euzkadi, vanguardia de la clase obrera y del pueblo en la lucha por la libertad y la democracia, ocupa un puesto de honor, puesto que no abandona, sino al contrario, cada vez más en sus actividades se muestra digno de la confianza que los trabajadores han depositado en él. El Partido Comunista de Euzkadi aspira con justa raz6n a ser el depositario de las mejores tradiciones de lucha de la clase obrera, aspira a ser el digno continuador de aquellos hombres que sembraron las ideas del Socialismo. Enlazamos con el pasado porque el pasado nos une en una misma cadena de anhelos y aspiraciones, para hacer triunfar las ideas de libertad y democracia comunes a los trabajadores, y que encuentra en nosotros sus más ardientes y abnegados defensores.

Los comunistas vascos tienen su propia tradici6n de lucha y ésta no ha sido recorrida sin dificultades. Los revolucionarios no pensamos nunca que el camino que lleva a la consecuci6n

de nuestras aspiraciones sea un camino de rosas. En todos momentos y circunstancias los obreros de Vizcaya y Guipúzcoa han visto a los comunistas defendiendo sus intereses. En las largas épocas de reacción política de nuestro país, los comunistas hemos sido perseguidos como fieras y acosados por todas partes, pero nada ni nadie logró abatir nuestro ánimo ni desviar nuestras actividades de defensores abnegados de los intereses de nuestra clase y del pueblo. El Partido Comunista de Euzkadi tiene raíces profundas en la clase obrera, posee una autoridad indiscutible ganada a lo largo de los años. Nadie puede poner en duda la honestidad, el desinterés, la abnegación de los comunistas, que siempre han colocado por encima de todo el interés de nuestra clase, el interés de la democracia y la libertad.

Así fué en el pasado; así es en el presente. Hoy, como siempre, el Partido Comunista de Euzkadi está en la brecha, en primera fila, junto a los trabajadores defendiendo sus intereses, defendiendo la democracia, defendiendo el interés supremo de la Patria. Hoy, como ayer, los comunistas vascos están en la primera fila, dignos y orgullosos de ser camaradas y compañeros de lucha de la gran «Pasionaria», honra de nuestra tierra; de ser fieles continuadores de aquellos héroes que se llamaron Larrañaga, Asarta, Eguidazu, Bueno, Aranaga y tantos otros. Están donde les corresponde, denunciando los crímenes del falangismo, denunciando la inícuca explotación de que son objeto los trabajadores, organizando la lucha contra el enemigo, el falangismo, asesino de las libertades de Euzkadi.

Los comunistas vascos no luchan solos, luchan junto a toda la clase obrera española, junto a todo el pueblo español, tienen como amigos y aliados inmediatos a los demás trabajadores de diversas tendencias antifascistas y a todos los demócratas vascos. Nuestra fuerza y la fuerza de todo el antifascismo es la voluntad, nunca desmentida, de los trabajadores de oponer una muralla infranqueable a las ideas y métodos del fascismo, la adhesión de la inmensa mayoría del pueblo a las ideas de libertad y democracia. El fascismo, culpable de tantas ruinas y desgracias, no ha logrado, pese a todos los medios puestos en práctica, penetrar en la conciencia de los trabajadores, ni siquiera desanimar a éstos en cuanto a la posibilidad de la victoria final contra la barbarie. Muchos hechos lo demuestran. Los más recientes, que cuando los falangistas han tratado de celebrar con ruido el aniversario de la pérdida de Bilbao por los republicanos, los trabajadores los han despreciado; el bandido Girón no se atrevió a asistir en Vizcaya a la llamada conmemoración y el desfile falangista fué una cosa ridícula. Pero si los falangistas no encuentran eco en el

pueblo y éste los desprecia públicamente, cada fábrica y cada taller, cada pueblo y cada barrio es, y lo será mucho más aún, en un tiempo próximo, un bastión del antifascismo, las fortalezas de donde partirán los golpes que demolerán toda la carroña falangista. El terror falangista no puede ni podrá impedir, si los obreros se unen férreamente, que los trabajadores luchan contra las insoportables condiciones de trabajo a que están sometidos por la patronal falangista. Así tenemos muchas luchas dentro de las fábricas, organizadas por los obreros de todas las tendencias, mantenidas con espíritu admirable. La Guardia Civil y la Policía Armada se ponen en movimiento; pero nada pueden ante la firmeza de los trabajadores. Como siempre está demostrado que cuando los obreros se unen no hay fuerza que pueda con ellos. La grande y gloriosa tradición de lucha de los obreros vascos así lo atestigua y lo que sucede ahora en este sentido no hace más que corroborarlo. La gran fuerza de la clase obrera es su unidad. Con ella por delante lleva camino seguro y puede proponerse las empresas más sublimes. La gran empresa de hoy es, junto al resto del pueblo vasco, junto a la clase obrera de toda España, junto a los demás demócratas, barrer al fascismo y restablecer la democracia y la República.

Los comunistas y con ellos todos los trabajadores y demócratas tenemos un enemigo común. El falangismo, su régimen, la clase social que lo sostiene. Este enemigo no vacila ante ningún medio, tanto para debilitar a la clase obrera como para mantenerla dividida y tratar de desacreditar a las organizaciones que gozan de más prestigio y limpio historial. Los comunistas nos atraemos los más refinados odios del falangismo por nuestra fuerza y actividades al servicio de los trabajadores y de la libertad de Euzkadi. Muchos de los nuestros han caído asesinados por el falangismo, otros están en la cárcel o en el exilio. El falangismo ha combinado todos los métodos tratando de decapitar la vanguardia de la clase obrera, poniendo en práctica procedimientos que algunos trabajadores no conocen en toda su amplitud. Es el método de la provocación policiaca, empleando a individuos venales y miserables, que por sus contactos anteriores con las organizaciones obreras pueden servir a las fuerzas provocadoras de los falangistas. No se presentan, claro, como falangistas abiertos; estos no tienen posibilidad de engañar a los trabajadores. Los provocadores se presentan como «revolucionarios», presentan su «historial» como testimonio de garantía, para engañar a los obreros, tratando de minar su voluntad de lucha, sembrando el pesimismo y la desconfianza, tratando al

mismo tiempo de presentar esas tesis de provocación, como ideas de organizaciones antifascistas.

El honor de la clase obrera de Euzkadi, sus intereses exigen que los provocadores sean aplastados como sapos, sin contemplaciones. Contra el traidor no puede haber otra medicina que la justicia sumaria, implacable, del pueblo.

Nuestro gran Partido Comunista de Euzkadi, grande en todos los sentidos tiene delante de sí importantes tareas en el terreno de la organización propia y en el terreno de la organización de la clase obrera y de todos los trabajadores. El Partido debe agrupar en su organización a lo más consciente y abnegado de la clase obrera y del pueblo, a los mejores combatientes del antifascismo. Es evidente que sólo una fuerte organización del Partido puede asegurar a éste el cumplimiento de su misión de vanguardia y orientar acertadamente las actividades de la clase obrera en el sentido histórico que le corresponde como avanzada del pueblo vasco y como combatiente de primera fila en el conjunto del proletariado español. Unir a la clase obrera en torno a la U.G.T., la gloriosa organización sindical a la que están unidas las grandes tradiciones de lucha de los trabajadores vascos. Establecer las más íntimas relaciones con los camaradas socialistas para llevar adelante la batalla contra el fascismo. Realizar la más amplia unidad entre todos los trabajadores y entre las fuerzas democráticas que en Euzkadi representan la inmensa mayoría de la población. Esta unidad permitirá a nuestro pueblo defender sus derechos y contribuir en forma decisiva al derrocamiento del criminal régimen franco-falangista. Esta unidad será tanto más fuerte e indestructible en la medida que el problema nacional de Euzkadi sea bien comprendido por todas las fuerzas democráticas vascas, y nuestro Partido sepa llevar adelante, con audacia y decisión, su justa política de defensa de los intereses nacionales del pueblo vasco.

«Cuando hace 25 años aparecía el Partido Comunista en la palestra de las luchas sociales y políticas de nuestro país, los derechos nacionales de Euzkadi encontraban por primera vez en las filas del proletariado un firme y decidido defensor». Estas palabras de nuestra camarada Dolores Ibarruri reflejan sintéticamente nuestra posición: la posición marxista-leninista-stalinista. Desde que existe el Partido Comunista, éste ha mantenido una posición clara de defensa de los derechos nacionales de Euzkadi.

Es la posición que corresponde a la clase obrera y a sus partidos, que defienden como propios, porque así lo son, los

derechos de las nacionalidades en todos sus aspectos sociales, culturales y políticos, contra los usurpadores y los tiranos.

No puede ofrecer ninguna duda que la defensa de los derechos nacionales de Euzkadi está unida indisolublemente a la lucha por la democracia en España. Esta conclusión también la comparten los grandes núcleos adscritos al Partido Nacionalista Vasco aunque para llegar a ella han debido recorrer un largo camino y enfrentarse con el despotismo falangista. Sin democracia en España, no hay libertad nacional en Euzkadi. Nosotros luchamos por la democracia en España, contra la barbarie falangista que la ha destruido. Cuando luchamos por un sistema democrático republicano en nuestro país, esto tiene un aspecto particular en Euzkadi. Si la Gobernación del país en todos sus escalones es regida por las libertades democráticas, en Euzkadi esto significa el funcionamiento de las instituciones representativas de la personalidad nacional, el respeto y desarrollo de la cultura nacional, del idioma, de sus órganos característicos y propios basados en la democracia, emanados de la voluntad del pueblo.

Todo atentado, y son muchos los realizados por la canalla falangista, a la personalidad nacional de Euzkadi, son atentados a la democracia, a los derechos propios del pueblo. Defendemos esos derechos ultrajados por el falangismo, como derechos propios y comunes a la democracia, porque nuestro Partido es el Partido de la defensa de los derechos del pueblo, y los derechos nacionales de Euzkadi se encuentran en el meollo mismo de las realizaciones democráticas.

Por esto, en la política del Partido Comunista de Euzkadi, el problema nacional de nuestro pueblo ocupa lugar preeminente. Para su solución satisfactoria, que sólo puede ser obtenida derribando al fascismo y restaurando la democracia, defendemos la unidad de todas las fuerzas democráticas, entre las que se encuentra el Partido Nacionalista Vasco.

Es verdad que con respecto a este Partido privan todavía ideas del pasado que no corresponden a la realidad de hoy. Es cierto que en un tiempo el Partido Nacionalista debía ser considerado como reaccionario y tenía una actitud negativa frente a la democracia y la República. Sus directivos acordaron por mayoría oponerse al golpe traidor de Franco, lo que da idea de cómo iban las cosas en dicha organización. Pero la lucha común contra el fascismo ha hecho cambiar bastantes aspectos en las características de ese Partido. No es que haya cambiado su fisonomía de Partido burgués, incluso ciertos de sus elementos mantienen íntimas relaciones con la gran burguesía vasca. Lo que ha cambiado es la actitud de gran parte de la base popular de ese Partido, obreros, campesinos,

empleados, que muestran una gran combatividad y arden en deseo de luchar contra el fascismo unidos al resto de las fuerzas democráticas. La hermandad combatiente estableció nuevos vínculos entre todos los sectores del pueblo vasco, vínculos que se estrechan cada vez más en el período actual a través de la unidad de los trabajadores, y de los grupos democráticos de nuestro país.

Todas las fuerzas democráticas vascas defienden en sus líneas fundamentales, los derechos nacionales de Euzkadi.

Esta coincidencia de criterio es importantísima para la coordinación de todas las actividades antifranquistas y para la unidad de las fuerzas democráticas. Nuestro Partido, consecuente defensor de la democracia, aspira a resolver satisfactoriamente el problema nacional de Euzkadi, liquidando el fascismo, y propugnando por el «reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, dando satisfacción a sus legítimas aspiraciones nacionales en el marco de una Federación democrática de los pueblos hispanos»— como declaró nuestra camarada Dolores en el Pleno de Toulouse. Este es el camino. Dentro del marco de la Federación democrática, el pueblo vasco será libre, sus libertades serán patrimonio de todos los demócratas, en primer término de la clase obrera. Todos juntos montaremos guardia en defensa de la democracia, todos juntos laboraremos por el progreso y el bienestar de nuestro pueblo y de todos los pueblos hispanos, unidos en la empresa común de hacer potente, feliz y democrática a la gran Patria española.



«El crecimiento numérico del Partido, su irradiación cada vez mayor entre las masas, tiene que ir acompañado de una gran atención al desarrollo ideológico y político, a la preparación teórica de nuestros militantes.»

(Del discurso de Dolores IBARRURI en el Pleno de Diciembre de 1945.)

Sobre algunas características de la provocación fascista entre las masas trabajadoras españolas

Hace poco más de un año que el nazi-fascismo fué derrotado en los campos de batalla. La democracia se va consolidando en el mundo y el pueblo español, a pesar de que sigue dominado por el franquismo y de su tremenda sangría, que dura ya diez años, marcha por el camino de la lucha creciente hacia la reconquista de la República.

Ante esta situación, Franco y Falange, sintiendo acercarse la hora de la justicia popular, buscan nuevas formas para prolongar su dictadura terrorista.

Los métodos hitlerianos siguen siendo la forma de gobierno de Franco y de su banda, pero las protestas indignadas de los demócratas de todos los países y, sin duda alguna, también, los consejos de los amigos de Franco en el exterior, hacen que éste procure dar cierta apariencia de legalidad al terror; y para esto, Franco piensa que la mejor manera es empleando en gran escala los métodos de provocación.

Por otro lado, Franco se esfuerza por todos los medios en dividir a la democracia española, intenta presentar su odiosa opresión sobre el pueblo español, su lucha contra todas las fuerzas republicanas y antifranquistas, como una lucha exclusiva contra los comunistas. Pero ni con esta bandera anticomunista, ni con su terror salvaje, puede evitar que el movimiento de resistencia en nuestra Patria, la unidad de los republicanos en torno al Gobierno que preside el Dr. Giral, y el apoyo de los demócratas de todos los países a nuestro pueblo, crezcan de día en día; y para intentar acabar con una situación cada día más insostenible para él, Franco emplea como arma favorita

la provocación, que fué también arma favorita de Hitler en su guerra criminal contra la libertad de los pueblos de Europa.

Franco emplea la provocación para intentar descomponer y destrozar las organizaciones obreras y republicanas, que a pesar de las persecuciones, de los asesinatos y de los encarcelamientos, continúan trabajando en el suelo de la Patria y también en la emigración por devolver a España la libertad y la República. Franco emplea la provocación contra las organizaciones sindicales de la clase obrera, que movilizan al proletariado en la lucha por sus reivindicaciones, en poderosas acciones de huelgas y de sabotajes, y que le conducen por la vía del combate antifranquista. Franco emplea la provocación contra los valerosos guerrilleros, gloriosos abanderados de la República española, que en las llanuras y en los montes de la Patria no sólo mantienen enhiesta la bandera de la libertad, sino que empiezan a hacer pagar sus crímenes a los asesinos falangistas. Franco emplea sus métodos de provocación también en el extranjero, con el propósito de dividir, desmoralizar y anular a la emigración republicana y, además, de continuar las empresas de espionaje y de provocación de los fascistas y de los nazis contra las democracias.

Es necesario examinar estas diversas formas que reviste la provocación franco-falangista, con el fin de estar en mejores condiciones para descubrirlas, con el fin de que las fuerzas obreras y democráticas ofrezcan una barrera infranqueable a la penetración de provocadores falangistas, haciendo fracasar así los planes de Franco.

I

La provocación falangista pone especial empeño en hacer penetrar sus agentes en los partidos y organizaciones que dirigen el poderoso movimiento de resistencia que levanta al pueblo español en la lucha a muerte por acabar con Franco y Falange.

Introduciendo agentes a su servicio en estos partidos y organizaciones, el franquismo pretende desviarles de la lucha, evitar la unidad de todas las fuerzas antifranquistas y hacer caer en manos de la policía y de los verdugos a los mejores luchadores. Para esta vil misión no se emplea solamente a los falangistas caracterizados, sino que se procura por todos los medios reclutar a los provocadores en las propias filas de las organizaciones y partidos democráticos. Por ejemplo, a los militantes que caen en manos de la policía se les intenta corromper, ofreciéndoles la libertad y toda clase de ventajas si se

ponen al servicio de Falange y sometiéndoles a torturas salvajes cuando se niegan. No es posible describir mejor este sistema de los provocadores fascistas que reproduciendo las líneas siguientes de la carta admirable que escribió antes de morir, a su Partido, al gran Partido Comunista de España, el héroe nacional de la República española, héroe a la vez de la liberación de Francia, Cristino García:

«Desde que caí me lo esperaba todo y estaba dispuesto a aguantar todo lo que viniera. Sólo hubo un día de buen trato: el que caí. Desde cigarrillos rubios hasta palabras dulces, ofrecimientos de facilitarme la fuga, propuesta de que me pusiera a su servicio. Mi respuesta ya os podéis suponer cuál fué. A partir de aquí empezaron las «sesiones». Al tercer día me sangraban los oídos y tenía los testículos como puños. Los vergajazos ya no quedaba una pulgada del cuerpo a donde no hubieran llegado».

Desgraciadamente, no todos los antifascistas tienen la entereza comunista de Cristino, si bien centenares y miles de comunistas y de patriotas de otras tendencias, han preferido la muerte gloriosa a la traición vil. Hay casos de antifascistas que incluso tienen una historia de lucha en una u otra organización, que han sido ganados por Falange por medio de torturas, del halago, del dinero o incluso utilizando sus sentimientos antiunitarios o anticomunistas. Esto significa, evidentemente un grave peligro ante el cual las medidas de vigilancia más severas son indispensables.

II

El papel decisivo que ocupa la clase obrera, vanguardia de la lucha de nuestro pueblo contra Franco y por la República, hace que el franquismo dedique gran atención a extender su labor de provocación a las organizaciones sindicales de clase que se desarrollan con gran pujanza en la ilegalidad. Con este fin, el franquismo tiene una escuela especial para preparar elementos falangistas en condiciones de que puedan llevar a cabo esta forma de provocación. Esta es la llamada Escuela de Capacitación Social, que funciona en Madrid.

El reclutamiento para esta Escuela se hace entre elementos falangistas probados, pistoleros y verdugos de obreros, que son traídos de las diversas regiones de España.

Una vez terminados los cursos, en los que se les instruye sobre algunas características del movimiento obrero español y se les enseña a presentarse con la careta de «revolucionarios», de «anticapitalistas», etc., etc., estos elementos vuelven a sus regiones e intentan luego incrustarse en las organizaciones sindicales de la resistencia antifranquista, con el fin de denunciar a los dirigentes y a los militantes más activos, de sembrar odios, divisiones, de fomentar la pasividad y la desmoralización, de destruir, en una palabra, el movimiento poderoso y ardiente de la clase obrera española. Estos elementos llegan incluso hasta a editar propaganda, de apariencia ilegal y antifranquista, que incluso firman con nombres de organizaciones obreras queridas, con la que intentan ganarse la confianza de los obreros para luego denunciarlos. Por ejemplo, en Lérida, fueron provocadores falangistas los que distribuyeron unas hojas con las firmas de la C.N.T. y de unos llamados delegados de la Ejecutiva de la U.G.T. de Madrid; y luego hicieron caer en poder de la policía a varios militantes del Partido Socialista Unificado de Cataluña y a veinte de la C.N.T.

Es preciso destacar que en esta acción de provocación al servicio de Franco y de Falange participaron directamente los trotskistas, el POUM, que es en verdad una rama fundamental del aparato de provocación y espionaje montado por Franco.

III

En efecto, el franquismo no sólo se esfuerza por meter sus agentes en las organizaciones clandestinas antifranquistas, sino que trabaja también en el sentido de manejar o de crear organizaciones provocadoras que están por completo a su servicio y bajo su dirección, y que utilizan para hacer caer en manos de la policía a muchos republicanos y para descomponer en toda la medida de lo posible el movimiento antifranquista.

Entre estas organizaciones está en primer término el POUM, banda de espías, de criminales, de traidores, de agentes de Franco y de la reacción internacional. Otra vieja organización que trabaja igualmente con la protección de Falange es el Partido Sindicalista. Con semejantes propósitos, los franquistas han creado algunas nuevas organizaciones de provocación, como en Cataluña el llamado «Movimiento Socialista Catalán» (una variante del POUM) que ya ha hecho caer en manos de la policía a centenares de antifascistas, o el llamado «Consejo Nacional de la Democracia Catalana», organizado por provocadores al

servicio de Falange. Es también la mano de la provocación la que intenta reconstruir el Partido Catalán Proletario. Igual carácter de organización provocativa al servicio de Franco, tiene el Partido Laborista.

En relación con todas estas viles maniobras de traición contra las fuerzas obreras y republicanas, la prensa falangista trabaja también en el sentido de fomentar la provocación en los medios antifascistas.

Es bien significativo un artículo aparecido en el semanario falangista de Madrid, «El Español», del día 8 de junio, donde se puede leer:

«Si hay algún grupo en España que, actuando con lealtad e inteligencia podría sacar provecho del futuro y ayudar a la vez al interés de todos, son los socialistas y los sindicalistas...» «Ellos contribuirían decisivamente a formar esa ala izquierda del régimen que Franco está incesantemente pidiendo y que necesita para desarrollar plenamente su programa político...» «Pero el verdadero motor de la obra revolucionaria tendría que ser naturalmente, esa ala izquierda de la que antes hablaba. Construiría sería la actitud más inteligente y patriótica que podrían adoptar los socialistas y sindicalistas. ¿Reformar el régimen? Naturalmente. Pero un régimen que sería también el suyo».

Estas frases indican bien claramente cuáles son los deseos de Franco. Frente a ellos, se presenta bien claro el camino para luchar contra Franco: el camino de la unidad de todas las fuerzas obreras, en primer término de socialistas y comunistas, el camino de la unidad de todas las fuerzas democráticas y patrióticas, en una gran coalición nacional para liquidar a Franco y restaurar la República.

IV

El franquismo presta especial atención a la organización de la provocación dentro del movimiento guerrillero, que tan certeros golpes está asestando a los falangistas, y que cuenta con el creciente apoyo de las masas campesinas, arruinadas por Franco, y en una actitud cada día más rebelde.

Para la provocación antiguerrillera tiene Franco una serie de escuelas especiales, la más importante de las cuales es la de Alicante.

La recluta para estas escuelas se hace entre guardias civiles, legionarios, regulares, antiguos miembros de la División Azul, asesinos falangistas de toda calaña.

En estas escuelas se da una esmerada preparación, bajo la orientación de especialistas alemanes, sobre lo que es la lucha guerrillera, y luego los «alumnos» son enviados, individualmente o en grupo, a las zonas guerrilleras.

Sus formas de acción son muy diversas.

En algunos casos, estos provocadores falangistas se ponen a actuar como tales grupos guerrilleros, con el fin de ganarse la confianza de los verdaderos guerrilleros, de ponerse en contacto con ellos, para luego atacarles en un momento determinado, por la espalda, a traición, con la complicidad de la Guardia Civil o de la Policía Armada.

Otra forma de provocación consiste en presentarse individualmente en los sitios donde hay guerrilleros, conquistarse la confianza de éstos, incorporarse a un grupo y luego denunciar su emplazamiento y sus movimientos, a las fuerzas falangistas de represión, para que éstas puedan así con facilidad cercar y aniquilar a una guerrilla desprevenida, o prepararla una emboscada traicionera.

Actualmente la provocación franquista contra los guerrilleros se preocupa muy particularmente en atacar a éstos en algo que es para ellos decisivo desde todos los puntos de vista: la ligazón de los guerrilleros con las masas del pueblo, con los campesinos. Los falangistas quieren hacer pasar a los guerrilleros por vulgares bandidos, delincuentes comunes, intentando cubrir de lodo a los más heroicos hijos de nuestro pueblo, como denuncia Cristino en su carta inolvidable en los términos siguientes:

«...Ya sé que la canallesca Falange intentará echar basura sobre nosotros, acusándonos de robos y otras cosas. En el juicio presentaron a un tipo que en mi vida he visto delante, que me acusaba de ser su jefe: dijo que me había conocido en Madrid, *dos meses antes de salir yo de Francia.*

Por este estilo son las demás acusaciones... Quieren matarme porque soy antifascista, fiel hasta la muerte a la causa antifascista y al Partido».

Paralelamente a estas infamias, los falangistas emplean en gran escala el método de enviar grupos que, presentándose como guerrilleros, cometen atracos y crímenes contra simples campesinos y personas que nada tienen de común con el régi-

men falangista, para de esta forma desprestigiar la lucha guerrillera y levantar contra ella el odio del pueblo.

Es evidente que contra todas estas formas de provocación se acrecienta cada día la vigilancia de los guerrilleros, y también de los campesinos. Y ya es crecido el número de espías y provocadores falangistas descubiertos por los campesinos o por los propios guerrilleros, a pesar de que se querían disimular como antifranquistas, y que han sufrido el justo castigo de su vileza y de su traición.

V

El trabajo de provocación franco-falangista no queda reducido a los límites de las fronteras españolas. Millares de agentes falangistas trabajan en el exterior, y miles y millones de pesetas son empleados por el régimen franquista para sostener estos agentes, preparados unos en escuelas especiales, reclutados sencillamente los otros para misiones menos delicadas.

La «Segunda Bis» es ya conocida como una organización de provocadores y espías franquistas que funciona en el exterior. Pero existen otras organizaciones menos conocidas, que realizan trabajos similares, utilizando igualmente el método de ligarse con los emigrados españoles para, mezclándose con ellos, cumplir sus diversas misiones de provocación.

En Barcelona, calle Mallorca 128 y Escorial, 36 existen dos escuelas, dirigidas por Leonor Echevarría, para preparar agentes femeninos encargados luego de misiones de provocación, fundamentalmente en Francia.

Las mujeres para este trabajo son reclutadas, en primer lugar, entre las Juventudes de Falange, pero se reclutan también, y en ciertos casos con éxito, entre las mujeres que tengan familiares emigrados en Francia u otros países, y entre las que tienen sus novios en la emigración.

A éstas se las da toda clase de facilidades para que se pongan en contacto con ellos, e incluso se las ayuda a que se casen por poder, para luego venir al extranjero a reunirse con sus maridos, y que difícilmente pueden imaginarse la misión verdadera de la venida a Francia de su mujer. Esta es una manera para que estas mujeres, que son agentes franquistas, realicen su trabajo de provocación y espionaje a cubierto de toda sospecha.

Otra forma muy utilizada por los franquistas para enviar agentes a Francia es haciéndoles pasar como desertores. Así han venido a Francia millares de agentes falangistas. Para éstos

existe toda una organizaci3n de reclutamiento y preparaci3n. Los agentes est3n reclutados particularmente entre los soldados de las quintas j3venes, pertenecientes al Frente de Juventudes. El m3todo de reclutamiento es en general el siguiente:

Los j3venes son elegidos durante el periodo de instrucci3n en el cuartel dep3sito, pero marchan con su compa1a a la unidad designada. Unos d3as m3s tarde, bajo pretexto de enfermedad, son evacuados oficialmente a Barcelona, al Hospital de Candio.

En realidad, a lo que van es a pasar un curso de un mes en una escuela especial, y terminado 3ste, se reincorporan a su unidad. A los mejores del curso se les selecciona para pasar a Francia, y a su llegada a la unidad, tienen la tarea de ponerse en contacto con aquellos soldados conocidos por sus sentimientos antifranquistas o que se sabe tienen familia o amigos emigrados, para luego en Francia, aprovechar esas relaciones como garant3as de su antifranquismo.

El radio de acci3n de la provocaci3n franquista en el extranjero est3 siendo ampliado en gran escala en estos 3ltimos tiempos. Aparte de los provocadores que se contin3a enviando para trabajar en Francia misma, se aprovecha este pa3s como punto de paso y de distribuci3n de agentes provocadores para los pa3ses de Am3rica.

Entre los evadidos venidos ahora de Espa1a, se manifiesta un evidente cambio de actitud en relaci3n con los que llegaban en el momento de la liberaci3n de Francia. Ya no tienen aquella «combatividad» antifranquista que les caracterizaba. Ahora se expresan de manera desalentadora, argumentando dificultades de tipo econ3mico, falta de fe en el restablecimiento de la Rep3blica y deseo de buscarse una vida estable. Ha habido, sin ninguna duda, un cambio de t3ctica.

Estos evadidos, durante el tiempo de su estancia en Francia, procuran ponerse en contacto con verdaderos emigrados, logrando en bastantes casos ingresar en organizaciones republicanas, y conseguido este primer objetivo, desarrollan la campaa de marchar a Am3rica, procurando—y logrando en algunos casos—arrastrar con ellos a verdaderos emigrados. Con esto intentan cubrir dos objetivos de provocaci3n al servicio de Franco: desmoralizar la emigraci3n y cubrirse con la compa1a de verdaderos emigrados para poder continuar en Am3rica su criminal trabajo fascista.

Decenas de tales provocadores han salido ya por los puertos de Burdeos y Marsella, unos de manera legal y pag3ndose el viaje, otros viajando de «polizontes» para dar una mayor impresi3n de evadidos.

Otra de las misiones que traen los agentes provocadores franquistas al extranjero es la de facilitar las campañas de Franco de que existe una conspiración comunista internacional para agredir a España, de que se fomenta una guerra civil en España desde los países democráticos, etc. Con este fin, apoyándose, como en todas sus labores de provocación, en los agentes fascistas del POUM y en otros elementos turbios y aventureros, se intenta sorprender la buena fe de verdaderos antifascistas de diferentes países, invitándoles a formar parte de grupos de resistencia para ir a luchar a España, y se fomenta toda clase de empresas sospechosas de este estilo. Esta es otra forma más de la provocación fascista, contra la cual tanto los españoles como nuestros amigos de otros países, deben estar bien alerta.

VI

El examen que acabamos de hacer de algunos de los aspectos de la provocación falangista, y que refleja solamente una pequeña parte de estas criminales empresas, demuestra la gran amplitud con que Franco desarrolla esta actividad criminal, y el gran peligro que ésta significa para todos los antifascistas.

Es apremiante la necesidad de intensificar extraordinariamente la vigilancia por parte de todas las organizaciones democráticas, tanto dentro del país como en la emigración.

Por un lado, es preciso que todos los antifascistas españoles consideren como una tarea propia e ineludible el cerrar las puertas de sus organizaciones a los provocadores falangistas, se presenten con la cara que sea; el desenmascarar sin recelos a los traidores que ya hayan conseguido introducirse en una u otra organización; el descubrir y el destruir las organizaciones que, como el POUM, se presentan con una careta antifascista, pero son en realidad bandas de espías y de traidores, verdaderas agencias de Falange, contra las cuales es necesario luchar con el mismo odio, con la misma firmeza que contra el aparato oficial de Franco y Falange.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta cuáles son los objetivos fundamentales que Franco persigue con sus aparatos de provocación, con el fin de eliminar, en el movimiento antifranquista, todos los factores que le faciliten sus manobras y que, por lo tanto, de manera más o menos directa, suponen una ayuda para él.

Franco, asediado por la lucha creciente del pueblo español y por la acción democrática internacional contra él, busca a través de la provocación un medio de quebrantar la resistencia nacional antifranquista. Las misiones de los provocadores fascistas en este orden son principalmente las siguientes: sembrar la desmoralización, el desaliento, y en consecuencia la pasividad en el seno del pueblo español; impedir la unidad de combate de todas las fuerzas republicanas y democráticas, y para ello provocar recelos, choques, divisiones; aislar de las masas del pueblo a las organizaciones y a los grupos más combativos, que señalan el camino de la lucha a toda la nación; enfrentar a unas organizaciones democráticas con otras para impedir que todas unidas luchen contra el franquismo, enemigo común de todas ellas; la provocación falangista persigue como un objetivo fundamental el luchar contra el Partido Comunista, que por ser el más consecuente defensor de la independencia nacional y de la democracia en España, el más firme paladín de la República, es el que Franco más odia, el que más combate y contra el que concentra con más saña y salvajismo sus métodos de terror, y a la vez sus criminales maniobras de provocación; la provocación falangista se esfuerza, en particular, por que el anticomunismo, la odiosa política de Hitler y de Franco, penetre dentro del movimiento democrático y antifranquista.

Para todos los demócratas y patriotas españoles se deducen valiosas enseñanzas de este examen de los objetivos de la provocación franquista; no cabe duda que los que fomentan la pasividad y el desaliento entre las fuerzas republicanas, en España o en la emigración, facilitan el trabajo de los agentes falangistas. Los enemigos de la unidad de las fuerzas antifranquistas, los enemigos de la unidad republicana, los enemigos de la unidad obrera, son de hecho aliados de los provocadores franquistas.

Los partidarios del anticomunismo hacen el juego a los agentes de provocación falangista; difundir las consignas anticomunistas en los medios republicanos es coincidir en la labor de los agentes falangistas, es llevar agua al molino de Franco y Falange.

Frente a los propósitos de los agentes falangistas de separar a las masas de las organizaciones obreras y democráticas, debemos tener como preocupación fundamental la ligazón con las masas, la incorporación a la lucha de las más amplias masas del pueblo. En las masas, en la ligazón con las masas, en la lucha de las masas, está la garantía más segura contra la provocación franquista, el arma más eficaz para descubrir y destruir a los agentes provocadores del enemigo.

Movilizando a las masas en el combate antifranquista aplastaremos a la provocación falangista, reforzaremos y ampliaremos la unidad que hoy ya está plasmada en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas y en el Gobierno Giral, órgano dirigente de la lucha de nuestro pueblo y de la causa de la República, y marcharemos hacia el aniquilamiento de Franco y de Falange, y después, con el esfuerzo de todos los españoles, haremos de nuestra Patria un país de libertad y de progreso.



MINISTERIO
DE CULTURA



«Es indudable que el régimen franquista está profundamente debilitado, pero sería una ilusión peligrosa creer que el franquismo se derrumbará automáticamente. Sólo los esfuerzos conjugados de las fuerzas obreras, democráticas y antifascistas en el interior y en el exterior, harán posible la eliminación del odioso régimen.»

(Del discurso de Dolores IBARRURI en el Pleno de Diciembre de 1945.)

Frente a la política militar de Franco

¿Cuáles son el carácter y la eficacia combativos del Ejército de Franco? ¿Qué porvenir profesional abre a la oficialidad española honrada la política militar falangista?

He aquí las preguntas de interés especial para los militares que nos proponemos contestar en este artículo. Para ello, debemos examinar los dos factores que, íntimamente ligados entre sí, definen, en primer término, y en todos sus aspectos, las instituciones militares de cualquier país: el factor económico y el factor político.

El factor económico

Franco mantiene actualmente movilizados y ha gastado en su sostenimiento los efectivos y caudales que figuran en las últimas columnas de los estadillos núms. 1 y 2, insertos a continuación. En ellos se establece, además, la comparación entre los efectivos y gastos militares de 1946, los correspondientes a uno de los últimos años de la monarquía (durante la dictadura de Primo de Rivera) y los de otro año de régimen republicano. Estas últimas cifras pueden considerarse como medias de los efectivos y gastos en las respectivas etapas.

Estadillo núm. 1.

| Años | 1927 | 1933 | 1946 |
|-----------|---------|---------|---------|
| Efectivos | 189.934 | 145.000 | 760.000 |

Estadillo nùm. 2.

| Años | 1926 | 1933 | 1946 |
|--|--------------|--------------|----------|
| Gastos militares en millones de pesetas | 772,14 | 851,9 | 5.139 |
| Presupuesto general estatal en millones de ptas. | 2.956 | 4.727 | 13.147,8 |
| Fracción del presupuesto general que supone los gastos militares | cerca de 1/4 | menos de 1/5 | casi 1/2 |

Las cifras de la tabla nùm. 1 muestran que Franco mantiene movilizado actualmente un contingente militar *superior en más de cinco veces* al movilizado por la República y *casi cuatro veces mayor* que el existente durante la dictadura militar de Primo de Rivera, esto es, en el período de la historia contemporánea española, anterior a nuestra guerra, en el que se llegó al máximo de movilización. Los 750.000 hombres movilizados por Franco (parte de la quinta del 44, las del 45 y del 46 y la del 47, llamada a filas) representa el 3% de la población total de España aún admitida para ésta la cifra de 25 millones de personas, dato falangista indudablemente exagerado. Los 145.000 hombres movilizados en la etapa republicana fueron sólo el 0.58% de la población. Durante nuestra guerra la movilización general efectuada por ambos mandos y llevada al límite de incluir entre los movilizados a millares de semi-inútiles, no pudo incorporar a las filas combatientes mucho más del 6% de la población. Todos estos datos demuestran que Franco mantiene movilizado un efectivo que no puede ser considerado como el que corresponde al ejército en tiempo de paz de una nación no obligada a mantener fuerzas de ocupación en otros países y a quien nadie amenaza.

El estadillo nùm. 2 hace resaltar que Franco *triplicó casi los gastos de guerra* en relación a los que fueron durante la República y que esos gastos engloban aproximadamente *la mitad de todo el presupuesto estatal*. La enormidad de este despilfarro bélico se evidencia con el siguiente ejemplo: los gastos de defensa y vigilancia de la Italia fascista, en el período de 1936-1937, de inmediata preparación para la guerra, no superaron anualmente la cuarta parte del presupuesto es-

La disparatada política militar falangista tiene como primer resultado negativo el mantener alejada permanentemente de los trabajos productivos para la economía nacional a una gran parte de la juventud española. En tal política reside una de las causas importantes del desastroso estado de la agricultura que los falangistas tratan de explicar «metereológicamente», atribuyéndolo unas veces a la sequía y otras a las inundaciones. La industria y otros sectores económicos padecen también los efectos de la criminal insensatez falangista. Dispendios militares tan desorbitados sólo pueden sostenerse en el estado actual del desarrollo económico español, y aun ello por poco tiempo, a costa de la miseria auténtica de amplias capas de la población y con desdén absoluto hacia las más perentorias necesidades ciudadanas en los aspectos de abastecimiento en artículos indispensables, en el educativo, en el sanitario, etc.

Desde el punto de vista específicamente militar, los resultados negativos de la política económica franquista son bien patentes. En primer lugar, esa política no podrá lograr jamás la realización del potente y moderno ejército nacional que sea el fuerte brazo armado de los pueblos españoles, capaz de defender sus intereses permanentes y generales: su independencia y las libertades y derechos ciudadanos y humanos de los españoles. La potencia del ejército de un país, en efecto, está definida fundamentalmente por el nivel alcanzado por la producción y por el desarrollo de las comunicaciones. Pues bien; los demagógicos planes falangistas industriales y de transportes se derrumbaron con estrépito. Hoy la base material de las fuerzas armadas españolas, en primeras materias estratégicas y en técnica militar, depende más que nunca del extranjero. La situación actual del ejército franquista, en lo que a material se refiere, puede resumirse así: combustible americano, carbón y acero ingleses, medios de transportes, también ingleses, armamento que constituye un saldo de anticuados materiales de diversos países. La artillería sigue basándose en las viejas piezas utilizadas durante nuestra guerra, apenas aumentadas por algunos modelos modernos fabricados en los últimos tiempos. En la aviación están representados tipos soviéticos anticuados («Chato», «Mosca», los viejos tipos «Katiuska»), alemanes («Meisserchmitz» 109 y 110, «Junkers» 112, «Dornier» 17, «Heinkel» 111, «Junkers» 86, 87) italianos («Fiat» C.R.-42 y J.-50, «Savoya» 79) y, al parecer, 50 fortalezas americanas adquiridas por los buenos oficios de la «no-intervención». El panorama es el mismo en lo referente a los tanques. Los cinco regimientos blindados del ejército fran-

quista están armados de «Vickers» inglés de 10 toneladas, de los alemanes «Maibach» y «Krupp», ambos de 5 toneladas, del italiano «Fiat-Ansaldo», de 3 toneladas y, según informes, de algunos tanques norteamericanos últimamente adquiridos. En el armamento portátil es excesiva la multiplicidad de calibres y modelos, entre los que dominan también los extranjeros. La dependencia de España respecto a otras naciones aparece aún más subrayada por el hecho de hallarse, casi en su totalidad, la dirección de la escasa producción de guerra en manos de técnicos alemanes. El más lego en la materia conoce, por otra parte, que la industria de guerra propia sólo podría proporcionar al ejército una fracción insignificante del enorme material que una guerra moderna requiere.

El segundo resultado negativo de la política de Falange para la potencia efectiva del Ejército, es la debilitación progresiva de su retaguardia, de la de amplias masas de la población, de la agricultura y de la industria, que ya hemos reseñado. No existe ejército fuerte con una retaguardia anémica.

Por último las consecuencias de la política económica falangista para el futuro profesional de la oficialidad honrada del ejército, serán forzosamente desastrosas. Esa política destaca a la oficialidad, con generalidad justa o injusta, pero lógica e inevitable, como a uno de los grupos más visibles de la minoría de «privilegiados del régimen»; esa política alinea a los oficiales, por así decirlo, con las rapaces «jerarquías» y los hace cómplices del justo odio popular. En el día de la próxima catástrofe del régimen y del ineludible ajuste de responsabilidades, esa política habrá caracterizado ante el pueblo como cómplices del régimen fascista a los oficiales españoles que, pasivos o tolerantes, no manifestaron a tiempo, en una u otra forma, su repulsa viril hacia los causantes de la ruina de la Patria.

Pero sería totalmente errónea la deducción de que la debilidad del ejército franquista, como instrumento eficiente de defensa nacional, le incapacita como arma eficaz de violencia interior y exterior del régimen falangista. La consideración del factor político nos llevará, por el contrario, a la consecuencia de que el ejército franquista está plenamente capacitado para el desempeño de esas misiones agresivas.

El factor político

La segunda guerra mundial ha demostrado, una vez más en múltiples ejemplos, que un ejército no es sino el instrumento militar de una política determinada.

Si al ejército de Hitler le bastaron 20 días para aplastar los ejércitos de Holanda, Bélgica y expedicionario inglés, menos de 4 días para aislar a Francia de su ejército en Bélgica y apenas unas semanas para lograr la rendición del ejército francés, ello ocurrió ante todo, porque estos ejércitos vencidos, no podían ser más que ejércitos de capitulación, como instrumentos de la política de los hombres de Munich y de los cómplices del fascismo. La adopción de la «guerra relámpago», como infalible receta general, y toda la estrategia de aventura de las fuerzas armadas hitlerianas, edificada con desprecio de la relación de fuerzas, que condujo al excesivo alargamiento de las comunicaciones del ejército en el empuje de éste hacia Moscú, a prescindir de las reservas para lanzar todas las fuerzas en el primer asalto, a encerrar las mejores unidades alemanas, en 1942, en el callejón sin salida de Stalingrado y todo el esquematismo estratégico y táctico de los nazis, no fué sino el reflejo de la política aventurera de la Alemania hitleriana. Por el contrario, en esta guerra presenciemos el fenómeno del crecimiento seguro y rápido del Ejército Rojo, tanto en su armamento como en su doctrina, en su capacidad de movimiento y de maniobra, en la asimilación de la ciencia militar, en la creación de una estrategia de base cada vez más amplia y más profunda, cuyas raíces arrancan de la propia estructura del régimen soviético, del primer Estado socialista del mundo, preparado, no sólo para continuar, sino superar todo lo conocido, ya sea en el terreno científico en general o en el particular del arte militar. Este conjunto de condiciones define al ejército soviético como instrumento de una política real, firme y consecuentemente progresiva.

El ejército de Franco sirve a la política falangista, antipopular y antipatriótica, sintetizada en el interior por el ejercicio de una dictadura terrorista y en el exterior por la provocación permanente a una nueva guerra mundial.

Franco hace que el ejército encabece un monstruoso aparato represivo contra el pueblo. El papel de policía y verdugo que «el Caudillo» asigna al ejército, asienta en el seno de éste, con carácter permanente, una contradicción de intereses esenciales entre sus combatientes (campesinos, obreros y elementos populares) y los mandos que, presididos por elementos falangistas, hacen aparecer a la oficialidad ante el pueblo y ante la masa de combatientes, como una prolongación de la Falange, del odiado instrumento político que priva a los españoles de todo derecho ciudadano y de toda perspectiva de mejoramiento social. Si la acción de una disciplina militar ilegal y abusiva puede dar apariencias de unidad y fortaleza políticas al ejército franquista, es evidente que, si la situación actual se

prolonga, llegará el momento del inevitable estallido del odio popular que enfrentará también a soldados y mandos antipopulares. En julio de 1936 la oficialidad de las dos guarniciones más potentes de España, Madrid y Barcelona, fueron aplastadas en menos de 48 horas, no sólo por el alud incontenible del pueblo, sino también por la lógica pasividad combativa de los soldados que constituían la masa de esas guarniciones.

En el seno del ejército franquista se desarrolla otro germen de inestabilidad y descomposición. Cada paso del régimen falangista hacia el abismo abierto para tragárselo tiene su reflejo en el incremento de la política de camarilla que Franco ha practicado siempre respecto a la oficialidad. Repetidos hechos muestran la decisión de Franco de convertir al cuerpo de generales y oficiales en guardia personal que prolongue la acción defensiva de sus moros. Ascensos y empleos se conceden sin tener en cuenta ni la capacidad profesional, ni las hojas de hechos y servicios, ateniéndose exclusivamente al criterio de fidelidad personal al «Caudillo». Las destituciones y pretericiones no afectan sólo a los tachados de «rojos», sino a todos los que no muestran su sumisión incondicional al general traidor. Los casos de las destituciones decretadas hace poco, de los generales monárquicos Ponte y Manso de Zúñiga y Borbón, son sintomáticos a este respecto. Esta política de camarilla ya practicada por Franco desde sus tiempos africanos y, por otra parte, típicamente fascista, no se detiene en los generales. Sus efectos se extienden a todas las categorías y se intensifican proporcionalmente al aumento de las dificultades interiores y exteriores del régimen. No sería extraño que Franco acabase, como Hitler, fusilando jefes y oficiales tibios en su servilismo, de no evitarlo, cuando aún es tiempo, una enérgica actitud de la oficialidad.

En el aspecto internacional, si Franco mantiene su monstruoso aparato de fuerzas a costa de la ruina económica de España, es porque su política exterior no puede tener hoy otro objetivo que el de provocación de una nueva guerra y ello exige contar con el instrumento de fuerza adecuado. Todas las habilidades, hipocresías y maniobras del régimen franquista, sus anuncios oficiosos de cambios, de aceptación de compromisos, etc., tienden a hacer ganar tiempo al régimen, sin privarle de su esencia, en espera de una coyuntura internacional que permita lanzar el ejército a la aventura, de provocar una nueva guerra mundial, en la que el fascismo español ve la única posibilidad efectiva de sobrevivir a los Estados fascistas que fueron sus progenitores y aliados. Toda la propaganda y la actuación diplomática y de espionaje de Falange prueba que Franco y sus jerarcas ansian la guerra. Los

continuos «razonamientos» de la prensa y radios de Falange sobre la inevitabilidad de una nueva guerra, los comentarios desorbitados de los voceros falangistas respecto a los lógicos conflictos internacionales de la post-guerra, su defensa de la teoría de los bloques, sus grotescos y descarados ofrecimientos al hipotético bloque occidental como fuerza de choque, forman parte de la preparación ideológica para la guerra que Falange realiza con el pueblo español.

Sobre una base de partida perfectamente organizada y fortificada a lo largo de la frontera pirenaica, Franco tiene desplegadas 19 Divisiones de Infantería, 39 Regimientos Artilleros, 3 de Ingenieros, 2 Regimientos y un Batallón de Carros y Caballería Motorizada, unidades del Ejército del Aire y de la Legión, 40.000 hitlerianos armados y los correspondientes servicios, con un efectivo total de 400.000 hombres. Ninguna persona de buena fe puede admitir el carácter defensivo de este despliegue de las fuerzas principales del Ejército franquista. La situación política y militar de Francia, no autoriza de modo alguno la suposición de una intervención agresiva de las fuerzas de la vecina República. Las patrañas falangistas alusivas a una agresión por parte de la Unión Soviética, utilizando a Francia como fuerza auxiliar a su servicio, rebasan tan excesivamente los límites del absurdo que no vale la pena rebatirlas. La única explicación posible y lógica del despliegue fascista hay que hallarla en la decisión de Franco de lanzar a su ejército contra Francia, en el momento que él estime favorable para prender fuego a la hoguera de una nueva guerra mundial. Franco estima, indudablemente, que Sarajevo en 1914 y las primeras agresiones fascistas que precedieron a la segunda guerra mundial, no fueron conflictos de mayor importancia internacional que el que provocaría su agresión contra el país vecino.

De este modo, el estudio de los factores políticos y económicos del régimen franquista llevan a la explicación de la «razón de la sin razón» de la política militar falangista, sintetizada en la necesidad de sostener el régimen en el interior por el terror y la violencia en espera de la nueva guerra que Franco está dispuesto a provocar, en cualquier momento que estime internacionalmente favorable.

Dilema planteado al militar español

El dilema planteado en España no es «fascismo o comunismo» como pretende Falange. Ese dilema se establece para todos los españoles entre los términos PUEBLO Y FRANCO,

FASCISMO Y DEMOCRACIA, PATRIA Y ANTIPATRIA. Entre esos términos ha de elegir con su conducta el militar español. Hora es de hacerlo. Falange ha llevado a España a la ruina y la coloca en la peligrosa situación de dependencia de un estado pordiosero que llama a las puertas de los «trusts» internacionales para obtener migajas de créditos a cambio de nuevos girones de la ya precaria independencia económica de nuestro país. Franco y Falange son el único peligro del nuevo desarrollo asolador de la guerra civil en España. Ellos y sólo ellos son sus provocadores con su política de saqueo y de terror. El Estado pirata falangista no sólo arruina a la Patria, sino que le arrebatada con su presencia el puesto que hoy ocuparía España entre las naciones del mundo con el prestigio ganado por la resistencia heroica de millares de sus hijos contra el fascismo. Franco y Falange son la provocación a una nueva guerra. Ellos arrastran a la oficialidad del ejército al abismo de ignominia que aguarda a aquéllos.

Franco y Falange han creado un ejército sólo potente para la represión interna y para la aventura provocadora en el aspecto internacional.

El militar honrado debe reflexionar sobre todas estas realidades. Nada tiene que temer ese militar del restablecimiento de la democracia en España. Por el contrario, en ese restablecimiento está la única posibilidad de dotar a España del potente y bien armado ejército nacional que todo militar consciente debe desear para su país. La historia de la post-guerra nos muestra que los países que lograron restablecer o instaurar regímenes democráticos y progresivos (Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, etc.) no sólo no liquidaron los ejércitos sino que han formado potentes y modernos ejércitos nacionales en los que tienen sus puestos todos los militares profesionales honrados y patriotas que supieron luchar con sus pueblos para recuperar la libertad que les había arrebatado el fascismo. La historia de la post-guerra nos hace ver también que los militares fascistas o servidores del fascismo no tienen ya otro puesto que el que les corresponde en justicia en los banquillos de los acusados ante los Tribunales Internacionales y Nacionales.

El patriotismo, el amor a la profesión y la propia honrada ambición dictan a los militares españoles, que no quieran aparecer un día próximo ante el Tribunal inapelable de su pueblo como cómplices del crimen de lesa patria falangista, la actitud a adoptar respecto a los verdugos de España.

En torno a una carta del Sr. Giménez Fernández

Publicada en un órgano de prensa antifranquista que se edita en Francia, hemos conocido una carta que dirige el Sr. Jiménez Fernández al presidente de «Pax Romana», en cuyo contenido hay una serie de ideas políticas que por su importancia vamos a comentar.

La carta es una respuesta al intento de crear un pretendido partido político católico, bajo los auspicios y con la ayuda del franquismo.

Al rechazar la invitación de los agentes de Franco de sumarse a la creación de un tal partido católico, el Sr. Jiménez Fernández declara que un movimiento político católico español que pueda tener analogía con los movimientos políticos semejantes que existen en el resto de Europa es incompatible con los *«que hoy intentan deshacer su atuendo exterior, malamente desprestigiado por sus modelos extranjeros»*.

Al exponer cuáles deben ser los postulados de un movimiento político católico democrático, el Sr. Jiménez Fernández afirma que éste debe participar en la formación de un Gobierno provisional que alcance desde los tradicionalistas hasta los comunistas.

No es para nadie un secreto el relieve que ha tenido y que probablemente tenga el autor de esta carta en el movimiento político católico español. Pero la importancia de su carta está en que refleja el sentimiento y estado de ánimo de núcleos católicos españoles.

La oposición de sectores católicos al franquismo y de los cuales indudablemente el Sr. Jiménez Fernández es de hecho su portavoz, establece una posibilidad de acción común para la lucha de hoy; pero, examinando el programa que presenta el Sr. Jiménez Fernández como programa de un partido católico democrático, se advierte que, pese a las importantes diferencias que los republicanos y nosotros particularmente podemos tener con él, existen también valiosas posibilidades de colaboración para el futuro, después de

derrocado el régimen franquista, en la etapa de la reconstrucción democrática de nuestro país.

Esto se refleja no sólo en las medidas inmediatas que propone el Sr. Jiménez Fernández para lo que él llama «liquidación de la guerra civil», sino lo que a su juicio debería ser la política de un partido católico democrático. Señala el Sr. Jiménez Fernández una serie de medidas a adoptar por el Gobierno provisional, del que deberían formar parte desde los «tradicionalistas a los comunistas», según propone.

Las medidas a adoptar por el Gobierno provisional, en su opinión, son: exigir responsabilidades, proponiendo para ello «llevar ante los Tribunales ordinarios a todos los delincuentes contra las personas y sus bienes», investigaciones de las fortunas «adquiridas por personas que han desempeñado cargos públicos o en organizaciones paraestatales», «amplísima amnistía» y convocatoria, por parte del Gobierno provisional, a una consulta nacional.

En lo fundamental tales propuestas están contenidas en las medidas inmediatas a adoptar en España que nuestra camarada Dolores Ibarruri proponía en su informe ante el Pleno del Partido Comunista celebrado el pasado mes de diciembre y que fueron clamorosamente aprobadas por éste.

Puntos principales

Por lo que se refiere al programa del partido católico por que propugna el Sr. Jiménez Fernández, contiene los siguientes puntos principales:

Declaración de los derechos de la personalidad humana, con arreglo a la carta del Atlántico.

Libertad de palabra, asociación, reunión y prensa.

Sobre el problema religioso ofrece la particularidad de que se incluye, como programa de un partido católico, la separación entre la Iglesia y el Estado. Enseñanza obligatoria. Sobre el Ejército, el Sr. Jiménez Fernández propone un reajuste en los escalafones militares, cuando en realidad lo necesario es una depuración y democratización a fondo del Ejército, que debe quedar integrado por los cuadros del actual que no estén implicados en los crímenes franquistas, los del antiguo Ejército Popular, profesionales y de milicias, y los guerrilleros que hoy mantienen en alto el honor de España.

En el aspecto económico se pronuncia por la nacionalización de la Banca; seguros y monopolios.

En su programa el Sr. Jiménez Fernández elude los problemas nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia, no obstante la experiencia de regímenes anteriores, especialmente durante la República y el hecho de que los movimientos nacionales vasco, catalán y gallego están

apoyados incluso por considerables masas católicas de esos pueblos. Sobre la estructura estatal, el Sr. Jiménez Fernández no propone más que reformas de tipo administrativo sin ir más allá de la vieja fórmula mantenida por algunos conservadores de descentralización regional y «autonomía administrativa a corporaciones locales, provinciales y regionales».

El punto que se refiere al problema agrario se limita a «impulsar una tendencia a suprimir la renta mediante el acceso a la propiedad rústica» y otra serie de medidas cuyo antecedente ineficaz e incluso contraproducente se halla en los viejos programas de las diferentes organizaciones y movimientos católicos sociales que ha habido en España. Sin embargo, una política agraria auténticamente democrática debe tener en cuenta que éste es el problema fundamental de España y que afecta a gran parte de campesinos católicos sin tierra o víctimas de rentas usurarias. Problema abordado en países de Europa en donde gobiernan católicos en coalición con fuerzas populares, adoptándose en ellos soluciones más radicales que las que propone el Sr. Jiménez Fernández.

Hemos de declarar nuestra conformidad con el tipo de Gobierno provisional que propone el Sr. Jiménez Fernández: un Gobierno de amplia coalición nacional que garantice elecciones libres.

No es nuestro deseo solamente. Cada día esta solución prende con más fuerza entre todos los demócratas españoles, entre los patriotas, y de ello es prueba la misma posición del Sr. Jiménez Fernández.

Pero por nuestra parte hemos venido sosteniendo que un Gobierno de coalición nacional debe tener como base la fuerza y la unidad de las fuerzas republicanas, hoy representadas en el Gobierno de la República que preside el Sr. Giral y que en esa coalición la clase obrera debe ser el motor principal por su potencia y por su lucha y sacrificios contra el franquismo.

Pero aun con su carácter incompleto sobre algunos problemas, con soluciones de las cuales disentimos y con la omisión de otras, el hecho es que la posición de los católicos opuestos a Franco expresada por el Sr. Jiménez Fernández creemos nosotros que nos permite a las fuerzas republicanas la discusión y el acuerdo con ellos para la lucha contra Franco, para poner a nuestro pueblo en condiciones de expresar libremente su voluntad y para establecer un régimen democrático en nuestro país.

El lenguaje del dirigente católico es muy distinto al de la jerarquía católica española. Mientras Jiménez Fernández caracteriza el régimen franquista como un régimen en donde «el sentido cristiano de la libertad no es compatible con la tribuna amordazada, la prensa esclava, el libro censurado, la asociación libre proscrita y la opinión disconforme draconianamente perseguida», el primado de la Iglesia española, en su famosa pastoral de agosto

de 1945, se jactaba de la «amistosa concordia entre la Iglesia y el Estado» (falangista).

Cuàl es el camino

Sobre la necesidad nacional de derribar a Franco, de democratizar y pacificar nuestro país, nos es posible entendernos los españoles antifranquistas de todas las tendencias. España encontrará así el camino de su salvación ahora y de su resurgimiento después. Un camino de convivencia y de paz, único camino posible para destruir la trágica pesadilla de este presente fascista, arrancando de cuajo y para siempre sus raíces de nuestro suelo nacional.

La carta de Jiménez Fernández merece ser tenida en cuenta por las fuerzas republicanas y obreras en primer término. Las fuerzas conservadoras antifranquistas no deberían dejar de observar que para ellas se ofrece así un camino—el democrático—que un deber patriótico les impele a no desdeñar.

Insistiendo sobre la salida democrática para España, nuestra camarada Dolores Ibarruri escribe lo siguiente en un artículo publicado en el número de junio de «Nuestra Bandera»:

«Las garantías que las fuerzas conservadoras desean para el futuro sólo podrían obtenerlas colocándose al lado de las fuerzas democráticas y participando ellas mismas en un Gobierno de coalición nacional que, después de haber arrojado a Franco y Falange del Poder, convoque a unas elecciones libres y democráticas para que España decida.

Y a partidos y organizaciones de derecha e izquierda, democráticos o conservadores, no quedará más que someterse a la voluntad popular y encuadrar sus actividades inspiradas en la defensa de las masas trabajadoras y de los intereses nacionales en el marco de la legalidad constitucional, nacida del ejercicio del derecho democrático del pueblo.

Esta es la posición del Partido Comunista de España, y es por este camino por el cual nosotros estamos dispuestos a marchar, junto con todas aquellas fuerzas que verdaderamente desean para nuestra patria días de paz, de democracia, de trabajo creador y de libertad».

Por esta razón nos felicitamos por cuanto hay de positivo y de posibilidad de colaboración, entre los católicos españoles que no hicieron abstracción de sus creencias, en la carta que hemos comentado del Sr. Jiménez Fernández.

DECIMO ANIVERSARIO DEL P. S. U. de C.

Diez años al servicio de la clase obrera y de Cataluña

Publicamos a continuación el manifiesto que con motivo del décimo aniversario de la creación del P. S. U. C., ha lanzado el 23 de julio de 1946 el Comité Central del P. S. U. de Cataluña.

Hace diez años los partidos marxistas catalanes realizaban el hecho histórico de su unificación en el seno del P. S. U. C. y daban al pueblo y a la clase obrera de Cataluña un arma decisiva para marchar con seguridad por el camino del combate antifranquista, por el camino de su liberación social y nacional.

Surgido en el fuego mismo de la lucha antifranquista, el Partido Socialista Unificado de Cataluña se ha forjado y desarrollado en el transcurso de diez años de incesantes combates, de pruebas durísimas, logrando así el temple de un verdadero Partido Comunista, prometededor de las más grandes y decisivas victorias.

Nuestra ardiente lucha de 32 meses de resistencia a los traidores e invasores; la durísima prueba del exilio; la tenaz participación en todos los frentes de lucha antifascista y liberadora y, sobre todo, el combate llevado a cabo, en tanto que fuerza dirigente, en el interior del país, ponen de manifiesto que nuestro P. S. U. C. es ya una gran realización política, una fuerza decisiva profundamente nacional y revolucionaria con la cual Cataluña y su clase obrera pueden contar en el desarrollo progresivo y democrático de su trayectoria histórica.

Hemos sido fieles, a la línea de unidad combatiente, que hemos defendido con toda consecuencia en el transcurso de estos años. En este décimo aniversario constatamos con satisfacción que nuestra po-

sición política està cada día mäs arraigada en el seno de las masas catalanas y antifranquistas.

Se han hecho y se hacen progresos considerables, a pesar de los obstáculos que oponen los enemigos del pueblo, en el camino de la unidad, pero aun han de hacerse muchos mäs. ¡Y mäs decisivos!

Se han hecho y se hacen progresos en el camino de la lucha, puesto que diariamente nuestros obreros y campesinos, nuestras mujeres y los jóvenes, los demócratas progresivos, demuestran, en el interior del país, con sus acciones guerrilleras, protestas, manifestaciones y huelgas políticas y reivindicativas, su indomable combatividad que el terror mäs cruel y desenfrenado de un régimen hitleriano jamás podrá contener.

A la vanguardia de esta lucha, como fuerza dirigente, resuelta y generosa, marcha la combativa clase obrera, dirigida por nuestro Partido.

Como consecuencia de esta ininterrumpida lucha constatamos, en el plano internacional, un reforzamiento de la solidaridad de todos los demócratas, impulsada por la acción de los partidos comunistas y movilizada por la F. S. M.

En este décimo aniversario y a la luz de todos los hechos señalados, el P. S. U. C. reafirma, una vez mäs, su fidelidad inquebrantable a la política de unidad combatiente. La única política que nos llevará por el camino de la victoria a la vez que asegurará, para nuestros pueblos, un régimen verdaderamente democrático y progresivo.

Saludamos a todos los héroes del P. S. U. de C. y de todos los otros partidos y organizaciones catalanas y españolas, caídos en la lucha contra el nazi-fascismo-falangismo.

Saludamos a los compañeros del Partido que en el interior del país dirigen la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura franquista.

Saludamos a los presos antifranquistas de las ergástulas falangistas, que a pesar de la represión sanguinaria de los gestapistas de Falange, mantienen íntegro su espíritu combativo.

Saludamos a los militantes del Partido que, en Cataluña y esparcidos por el mundo, mantienen su fidelidad inquebrantable a la causa del Partido, de Cataluña y de la República.

Saludamos a nuestros hermanos obreros y campesinos de la U. G. T., de la C. N. T. y de la Unió de Rabassaires, a los militantes de Esquerra Republicana de Catalunya, de Estat Català, Acció Catalana, Unió Democràtica de Catalunya y Partit Federal; a la valiente J. S. U. de Catalunya, a la patriótica Unió de Donas de Catalunya y a los partidos y organizaciones españolas que luchan contra Franco y Falange y contra las maniobras reaccionarias, antidemocráticas y antirepublicanas del compromiso y que pretenden imponernos soluciones de un «franquismo sin Franco».

Saludamos al Gobierno de Cataluña, el cual queremos que sea un Gobierno de auténtica unión nacional combatiente formado por la representación directa de los partidos y organizaciones legales que defendieron la República.

Saludamos al Gobierno Vasco y a través de él al pueblo de Euzkadi, que lucha contra el franquismo y por la República.

Saludamos al Gobierno de la República y al Presidente Dr. Giral, dirigente de los pueblos hispanos en la lucha implacable contra Franco, la Falange y los claudicadores.

Saludamos a la clase obrera mundial, la cual, hoy más que nunca, manifiesta su solidaridad efectiva hacia nuestra causa.

Saludamos a los demócratas de todo el mundo por su triunfo contra el fascismo y la ayuda solidaria a la República Española, y por su fidelidad a la causa de la soberanía de los pueblos.

Saludamos a los gloriosos combatientes de las Brigadas Internacionales que con su solidaridad combatiente forjaron las bases fundamentales de la amistad de los pueblos libres con los pueblos de España, expresión gloriosa de la solidaridad de los pueblos frente al nazi-fascismo y la reacción internacional.

Saludamos a los gloriosos pueblos de la Unión Soviética, a su invencible Ejército Rojo, al gran Partido Comunista bolchevique y al jefe de todos ellos, el guía genial y clarividente, generalísimo José Stalin, factores decisivos y determinantes de la gran victoria antihitleriana, defensores consecuentes de la causa antifranquista.

Saludamos a los Partidos Comunistas de todo el mundo, avanzada combatiente en lucha por la consolidación de la democracia e impulsora de los movimientos de solidaridad hacia nuestra causa.

Saludamos al gran Partido Comunista Francés, a su dirigente Maurice Thorez, guía clarividente del pueblo y de la clase obrera, defensores consecuentes de la República y de las libertades de los pueblos hispanos.

Saludamos al Partido Comunista de España, a su Comité Central, a su Buró Político y muy fraternalmente a su Secretario General camarada Dolores Ibarruri, dirigente indiscutible de la lucha de España por su libertad, por la República y por la Federación Democrática de los pueblos hispanos.

En este décimo aniversario, el P. S. U. de C. reafirma su unidad política indestructible, su fidelidad a los principios marxistas-leninistas-stalinistas, su firme decisión de luchar contra los enemigos del Partido Único del proletariado catalán, contra los enemigos de Cataluña y de la República hasta el aniquilamiento total del monstruoso régimen nazi-falangista. Reafirma su voluntad inquebrantable de lograr íntegramente la unidad de la clase obrera, la unidad nacional combatiente, la unidad combatiente de los pueblos hispanos.

En torno al Secretariado dirigido por nuestro querido Secretario General, compañero Juan Comorera, el P. S. U. de C., dirigente

consecuente e indiscutible de nuestro pueblo y clase obrera continuará siendo la vanguardia abnegada en la lucha implacable contra Franco y Falange, contra los agentes del compromiso, por la República y por la Federación Democrática de los pueblos hispanos.

¡VIVA EL P. S. U. de C.!

¡VIVA CATALUNA!

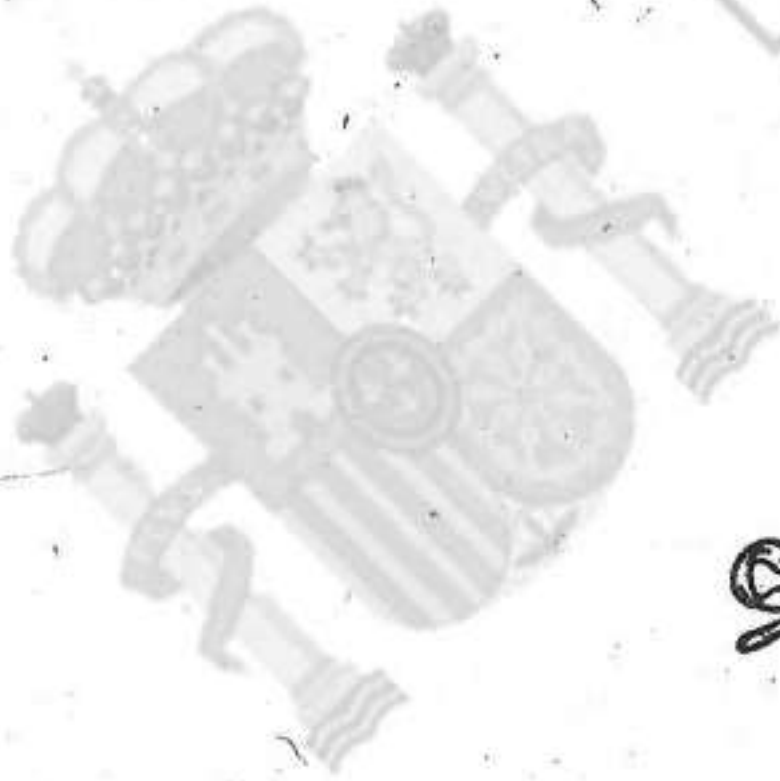
¡VIVA LA UNIDAD COMBATIENTE DE LOS PUEBLOS HISPANOS!

¡VIVA LA REPUBLICA!

El Comité Central del P. S. U. de C

París, 23 de julio de 1946.

MINISTERIO
DE CULTURA



COMENTARIOS INTERNACIONALES



MINISTERIO
DE CULTURA



Balance de la Conferencia de los 4 en París

DEL 15 de junio al 21 de julio se ha celebrado la segunda reunión en París de los Ministros de Negocios Extranjeros de la U.R.S.S., EE. UU., Inglaterra y Francia.

Esta reunión, continuación de una primera que había tenido lugar en la capital francesa a fines de abril y comienzos de mayo, tenía como misión preparar los tratados de paz con Italia, Rumanía, Bulgaria, Hungría y Finlandia; fijar la fecha de la Conferencia de las 21 Naciones Unidas, que debe estudiar y discutir estos tratados antes de su adopción definitiva; discutir los problemas del futuro de Austria y Alemania.

Grandes eran las dificultades que se presentaban ante la reunión de los 4. Antes del 15 de junio, y en diversas fases de la Conferencia órganos de prensa, ingleses y americanos sobre todo, habían proclamado estruendosamente el fracaso de la reunión.

No hay duda que los medios reaccionarios más imperialistas, los residuos del fascismo que no han sido aniquilados, habían cifrado gran parte de sus esperanzas en la imposibilidad de un acuerdo entre la URSS, Inglaterra, Estados Unidos y Francia. Prueba manifiesta de ello era la actitud de la prensa falangista, que fiel seguidora de la pro-

paganda de Goebbels, anunciaba con regocijo no disimulado la ruptura entre los aliados.

Por parte de círculos oficiales americanos e ingleses se había llegado a proponer públicamente la convocatoria de la Conferencia de los 21 sin acuerdo previo entre los 4 Ministros, o el llevar a la ONU el problema de los tratados de paz. Incluso se había hablado de la eventualidad de que Estados Unidos e Inglaterra, firmasen tratados de paz separados con los antiguos satélites del hitlerismo. Esto hubiera significado dar la espalda por completo a los acuerdos previos establecidos en Yalta y en Potsdam por los Tres Grandes, romper la unidad de la coalición antihitleriana, y crear obstáculos gravísimos al establecimiento de la paz.

Solamente la URSS se mantuvo en todo momento en una posición consecuente, afirmando con gran firmeza la necesidad de que la reunión de los 4 llegase a soluciones concertadas de común acuerdo, y poniendo por encima de todo otro interés el de asentar los fundamentos de una paz sólida y duradera, el de garantizar la independencia de los pueblos y su desarrollo democrático, el de hacer honor, después de la guerra, a los grandes ideales de paz

y de libertad por los que los pueblos han combatido, y por los que millones de hombres han dado su vida.

Por ello, al hacer balance de la reunión de los 4 Ministros, debemos afirmar que los resultados logrados se deben en primer término a la justa política de la URSS, tan magníficamente expuesta y defendida por el gran dirigente soviético y Ministro de Negocios Extranjeros, Molotov.

¿Cuáles son, reseñados de manera escueta, las soluciones acordadas en la reunión de los 4 Ministros?

El tratado de paz con Italia.—Fue el que ofreció más dificultades y el que dió lugar a las más arduas discusiones. Sin embargo, sobre todos los puntos fundamentales del tratado con Italia se llegó a decisiones de común acuerdo:

Problemas territoriales: La frontera franco-italiana sufre una pequeña modificación en el sentido de que los dos valles de Tende y Bri-gue pasan a Francia; asimismo, la frontera es situada sobre la línea de crestas en las regiones del Gran San Bernardo y del Monte Ceneri.

La frontera austro-italiana no sufre cambio alguno, quedando, pues, a Italia, la región debatida del Bajo Tirol.

La frontera italo-yugoeslava es transferida hacia el Oeste; Yugoslavia recibe así en particular los puertos de Fiume y Pola.

Se ha constituido el territorio libre de Trieste, cuya integridad e independencia serán garantizadas por el Consejo de Seguridad de la

ONU; el Consejo designará el Gobernador del Territorio, después de consultar a Italia y a Yugoslavia. Una Comisión en la que están representadas la URSS, Inglaterra, Estados Unidos y Francia, ha quedado encargada de ponerse en contacto con los gobiernos italiano y yugoeslavo, para elaborar un estatuto definitivo del Territorio Libre de Trieste.

Este Estatuto deberá establecer los poderes legislativo y ejecutivo sobre bases democráticas y el sufragio universal; las libertades individuales deberán ser garantizadas. Cada año el Gobernador presentará un informe al Consejo de Seguridad.

Las islas del Dodecaneso, situadas en el Mar Egeo, que pertenecían a Italia, han sido cedidas a Grecia.

El problema de las colonias italianas ha quedado aplazado para ser resuelto dentro de un año. La solución deberá basarse en los deseos de los pueblos de dichas colonias, en el interés de la paz y la seguridad, y deberá tener en cuenta las opiniones de los diversos gobiernos interesados. Si en este plazo los 4 no llegasen a una solución, el problema sería sometido a la ONU.

El problema de las reparaciones italianas ha quedado resuelto de la manera siguiente: La URSS recibirá 100 millones de dólares, en las formas siguientes: depósitos italianos en Hungría, Rumanía y Bulgaria, parte del utillaje de la industria de guerra italiana, y mercancías de la producción corriente de la industria italiana.

Se ha llegado a la decisión de no establecer en Italia, después de la

firma del Tratado de paz, una comisión aliada de control, sino de encargar de este control a los embajadores de los 4 en Roma, lo cual no significará una merma de la soberanía nacional italiana.

Por otro lado, se ha acordado que las tropas aliadas serán retiradas de Italia a los 90 días de la firma del tratado de paz. Una decisión semejante fué adoptada en cuanto a Bulgaria.

En cuanto a los tratados con Rumanía, Bulgaria, Hungría y Finlandia, habían sido ya elaboradas sus líneas generales en la primera reunión de abril-mayo de los 4 Ministros. Los 4 Ministros han ratificado la medida tomada por la URSS de devolver Transilvania a Rumanía. Asimismo la Dobroudja del Sur queda incorporada a Bulgaria.

Sobre la base de las decisiones que acabamos de resumir, los 4 Ministros fijaron la fecha de la Conferencia de los 21 para el día 29 de julio. A la vez establecieron unas propuestas para el procedimiento que habrá de regular las labores de esta conferencia, sobre las diferentes comisiones que habrán de funcionar, y el modo de votación que habrá de ser por mayoría de dos tercios.

El problema alemán.—La última parte de la reunión de los 4 en París fué dedicada al estudio de los problemas de Austria y de Alemania. Sobre el primero, el jefe de la delegación soviética, Molotov, hizo una declaración planteando los cuatro puntos siguientes:

1. Los derechos del gobierno austriaco han sido recientemente

ampliados por decisión del Consejo interaliado de Viena.

2. Existen en la parte occidental de Austria 437.000 extranjeros, elementos fascistas, que en su gran mayoría han combatido en formaciones alemanas contra las Naciones Unidas. La presencia de estos extranjeros significa evidentemente una amenaza para la democracia austriaca.

3. La expulsión de esos extranjeros es una condición previa necesaria para que se pueda remitir al gobierno austriaco plena competencia para dirigir el país y devolver a Austria su completa independencia.

4. Una vez que los tratados con los otros satélites de Alemania hayan sido ultimados, los suplentes de los 4 Ministros podrán preparar el tratado con Austria.

Después de esta declaración soviética, se decidió que el problema de Austria quedase a consideración de los suplentes.

Sobre el problema de Alemania, la discusión de los 4 se ha desarrollado en torno al proyecto de tratado que había sido presentado en la reunión anterior por el delegado americano Sr. Byrnes.

Molotov puso a descubierto todas las enormes insuficiencias del proyecto del Sr. Byrnes desde el punto de vista de garantizar la seguridad y la paz, y de prevenir nuevas agresiones alemanas.

No son 25, como propone Mr. Byrnes, sino 40 años los que Alemania deberá quedar totalmente desmili-

tarizada. Molotov puso de relieve cómo las propuestas americanas no responden siquiera a lo que ya había sido acordado por los Tres Grandes en Crimea y en Postdam. La URSS no renuncia a que el desarme y la desmilitarización completa de Alemania, sean puestos en práctica. En este sentido propone:

—que una comisión interaliada haga una encuesta sobre el desarme de las fuerzas alemanas y la desaparición de todas las organizaciones militares y paramilitares alemanas;

—que en el orden industrial se elabore un plan metódico de aplicación de las medidas necesarias para liquidar las ramas de la industria alemana que son la base de su economía de guerra.

Molotov señaló en el proyecto Byrnes la carencia de toda medida política para liquidar los restos del fascismo y reconstruir la vida política alemana sobre bases democráticas, cuando en los acuerdos de Yalta y Postdam habían recaído importantes decisiones a este respecto. Sin embargo, aún las fuerzas fascistas no han sido desarraigadas de Alemania, y aunque han aparecido fuerzas democráticas serias, éstas necesitan ser ayudadas.

Molotov define en los tres puntos siguientes la misión de las tropas aliadas y soviéticas en Alemania:

1. asegurar y llevar a cabo el desarme militar y económico de Alemania;

2. asegurar la democratización del régimen político en Alemania;

3. asegurar las entregas de reparaciones.

El proyecto Byrnes prevé la retirada de las tropas aliadas de Alemania sin condicionarla a la realización de estas misiones; en particular, sin que se hayan garantizado las entregas de reparaciones. Esto, la URSS, país devastado por la invasión, no lo puede aceptar.

A este propósito, el ministro Molotov protestó con toda energía por el incumplimiento de los compromisos contraídos por parte de Inglaterra y Estados Unidos, en particular, por la suspensión de los envíos de material industrial, a título de reparaciones, de las zonas occidentales a la Unión Soviética, tal como había sido acordado en Potsdam.

La URSS insiste para que las decisiones sobre reparaciones aprobadas por los Tres Grandes, y que establecen el pago de 10 mil millones de dólares a la URSS (cifra que no representa más que una parte insignificante de los daños causados por los invasores nazis) sean llevadas a cabo.

En conclusión, Molotov afirma que el proyecto de tratado sobre Alemania, presentado por Byrnes no responde a las necesidades y que habría que revisarle fundamentalmente según los puntos marcados por la URSS.

En una segunda intervención sobre el problema alemán, Molotov presentó de manera magistral las bases de una política dirigida realmente al aniquilamiento del hitle-rismo, al establecimiento de la paz y a crear las condiciones de que

una Alemania democrática pueda formarse.

La Conferencia de los 4 acordó celebrar en el próximo mes de noviembre una nueva reunión para continuar la discusión del problema alemán.

Diversos hechos demuestran que ciertos medios anglo-americanos influyentes, deseosos de impedir el establecimiento de la paz y de romper la unidad de los grandes aliados, que ya intentaron hacer fracasar la Conferencia de los 4, no han renunciado a sus propósitos, y reportan ahora sus esperanzas hacia la conferencia de los 21. Algunos periódicos expresan abiertamente la opinión de que la conferencia de los 21 podría servir para anular los serios progresos que se han logrado ya por los 4 en el camino de la paz, y no es improbable que se intenten provocar problemas de este tipo en el curso de la conferencia de las Naciones Unidas. Pero las fuerzas democráticas, los pueblos amantes de la paz, saben claramente cuál es su interés en estos momentos; que la conferencia de los 21, en el cuadro

de las soluciones acordadas por los 4, signifique un paso más hacia una paz sólida y duradera. En este sentido trabaja la delegación soviética, con el apoyo de las representaciones de los países realmente democráticos y con la firme adhesión de la democracia mundial.

También sobre el problema alemán se manifiestan en estos últimos tiempos maniobras por parte de los círculos dirigentes ingleses y americanos, tendentes a colocar a la URSS ante hechos consumados; estas maniobras no podrían sino favorecer el renacimiento de un imperialismo agresivo alemán, y serían saludadas con regocijo por los núcleos hitlerianos que aún no han sido aniquilados.

Los pueblos, que tantos sacrificios han sufrido por lograr la victoria, exigen, por el contrario, que se cumplan en Alemania por parte de EE. UU. e Inglaterra los acuerdos solemnemente contraídos durante la guerra, y para ello el camino seguro es el que ha marcado de manera diáfana el ministro soviético Molotov.



La U. R. S. S. y la organizaci3n de la paz.

¿Cu3l debe ser la suerte de Alemania?

(Traducido de «Vie Soviétique» del 20 de julio de 1946)

CUAL ser3 mañana la suerte de Alemania? Esto es lo que preocupa no s3lo al pueblo alem3n, sino tambi3n a los otros pueblos que han sufrido demasiado de la agresi3n alemana para no intentar tomar para el porvenir algunas precauciones necesarias. No es menos evidente que la potencia industrial alemana es un elemento importante de la econom3a mundial y sin embargo no se puede olvidar que esta misma potencia industrial fu3 la base del armamento de Alemania.

interesa pues—y esto en inter3s de la paz—que el problema alem3n sea resuelto, y que despu3s de haber definido acerca de 3l una pol3tica concreta y razonable, se atenga uno a ella, y que no se hable de un tratado negociado con prisas, cuando las condiciones indispensables no est3n realizadas.

En dos declaraciones—el 9 y 10 de julio—V. Molotov ha presentado el punto de vista del gobierno sovi3tico.

LO QUE NO HAY QUE HACER

Primeramente ha rechazado algunas soluciones peligrosas para la paz y seguridad de los pueblos.

1º—V. Molotov ha recordado «que el sentimiento de venganza no era buen consejero en los asuntos de este g3nero». Si el pueblo alem3n no puede ser descargado de la responsabilidad en que ha incurrido, no ser3a justo «identificarle con la Alemania hitleriana». No se puede, pues pensar en aniquilar el pueblo alem3n.

Esta opini3n del gobierno sovi3tico no es nueva. Bastar3a a quien dudara de ello leer los discursos pronunciados al comienzo de la guerra por el jefe del gobierno sovi3tico, Stalin, y entre otros 3ste:

«Hay charlatanes en la prensa extranjera que pretenden a veces que el Ej3rcito Rojo tiene por objeto exterminar al pueblo alem3n y destruir el Estado alem3n. Esto es, evidentemente una mentira est3pida... Ser3a rid3culo identificar la camarilla de Hitler con el pueblo alem3n, con el Estado alem3n» (23 de febrero de 1942).

2º—Se preconiza algunas veces la transformaci3n de Alemania en pa3s agrario, destruyendo sus principales centros industriales. Tales medidas tendr3an como resultado «desorganizar la econom3a mundial», «provocar en Alemania una crisis pol3tica de car3cter cr3nico», «hacer de Ale-

mania un foco de aspiraciones peligrosas de revancha».

3º—Se habla finalmente de una «federalización» de Alemania. Se querría resucitar lo que el viejo cronista francés Commines llamaba «las Alemanias». En verdad, esta tercera solución se une a las dos primeras. En efecto, si Alemania es descuartizada en varios trozos, si el Ruhr es disgregado del resto del país, está claro que Alemania, privada de sus centros industriales, «no puede existir como Estado independiente y viable».

Transformación de Alemania en un Estado federal, separación de Alemania de cierto número de antiguos Estados alemanes, son soluciones que no podrían ser consideradas más que si el pueblo alemán, por una consulta libre, las preconizara por sí mismo. Sería peligroso tomar por deseo del pueblo alemán una actitud adoptada solamente por las autoridades aliadas de las zonas occidentales de ocupación. «En cuanto a nosotros, estimamos, ha dicho Molotov, que no es justo imponer al pueblo alemán tal o cual solución de esta cuestión».

— LO QUE HAY QUE HACER

Después de haber examinado lo que no conviene hacer, V. Molotov ha examinado en qué sentido convenia obrar. Ha definido «el deber sagrado que nosotros asumimos con respecto a los pueblos del mundo entero» a saber: «no cerrar el camino a las aspiraciones legítimas del pueblo alemán, al reconocimiento de su Estado sobre bases democráticas, pero también prevenir el restableci-

miento de Alemania como fuerza agresiva».

1º—Es necesario primeramente realizar el desarme completo, militar y económico de Alemania. Es conveniente volver a las sugerencias de la Conferencia de Berlín. Estas eran concretas y detalladas. Hay que atenerse a ellas y sobre todo transformarlas en realidad. Ahora bien, ocurre que se preconizan soluciones que van contra la carta de Berlín. Se querría limitar a veinticinco años la duración del desarme y de la desmilitarización de Alemania.

A pesar de la insistencia del gobierno soviético, no se ha procedido a una investigación «en todas las zonas de ocupación de Alemania para comprobar cómo se han efectuado en la realidad el desarme de las fuerzas alemanas y la liquidación de todas las otras organizaciones e instituciones militares y paramilitares». Está claro, por ejemplo, que el Ruhr «es la base principal de la industria de guerra de Alemania». Se debe, pues, establecer allí un control interaliado «vigilante». Si «la responsabilidad, en lo que se refiere al Ruhr, no podría incumbir a un sólo país aliado, cualquiera que sea», no por ello es menos lamentable que esta cuestión del Ruhr, sobre la cual el Gobierno soviético insistía hace ya un año, no esté aún arreglada.

2º—Entrega de las reparaciones y desarme, los dos problemas están ligados. «El plan de las reparaciones debe contribuir al desarme». Se asombran de la insistencia de la Unión Soviética. «Es posible que los Estados Unidos e Inglaterra, que no han conocido las desgracias de la ocupación, subestimen en cierta me-

didada la importancia que presentan para la URSS las reparaciones, pero los pueblos de la Unión Soviética, que han conocido las desgracias de la ocupación alemana, no pueden admitir tal actitud con respecto a sus legítimas peticiones». Tal posición será comprendida por todos los pueblos que han sufrido en su carne la ocupación hitleriana.

3º—Una vez realizado este desarme económico, que es lo esencial, nada podría entonces oponerse al desarrollo de una industria de paz en Alemania. «Para que pueda ser útil a otros pueblos que tienen necesidad del carbón, del metal y de los productos alemanes, hay que asegurar a Alemania el derecho de exportación y de importación. En el caso en que este derecho al comercio exterior fuera realizado, no deberíamos levantar obstáculos al aumento de producción, en Alemania, de acero, de carbón y de objetos industriales para las necesidades de la paz; pero, bien entendido, en ciertos límites, y bajo la condición indispensable de que sea establecido un control interaliado sobre la industria alemana y, en particular, sobre la industria del Ruhr».

4º—V. Molotov ha recordado las decisiones de la conferencia de Yalta. Correspondían de tal manera a sus deseos que éstas habían levantado el entusiasmo de los pueblos: «borrar de la superficie de la tierra al partido nazi». En Berlín se había subrayado la necesidad «de hacer preparativos con vistas a la reconstrucción definitiva de la vida política alemana sobre una base democrática». Con este fin, es necesario evidentemente

no sólo desnazificar Alemania sino también conceder «un apoyo activo a las fuerzas democráticas alemanas que emprendan esta tarea».

Esta reconstrucción democrática no hace más que comenzar. Es incontestable que existen ahora fuerzas democráticas alemanas que trabajan con seriedad y que han obtenido los primeros resultados. Para que lleguen a un pleno éxito, deben ser realizadas ciertas condiciones. «Se sabe que la reforma agraria, que trae consigo la liquidación de los grandes terratenientes, sostenes fieles del hitlerismo, no está efectuada más que en la zona soviética, y que ni siquiera ha comenzado en las zonas occidentales. Los grupos monopolistas de los industriales alemanes, todos esos «cartels», «trusts», sindicatos, etc., sobre los cuales se apoyó el fascismo alemán durante la preparación de la agresión y durante la guerra, continúan conservando su influencia, sobre todo en las zonas occidentales».

LAS CONDICIONES DEL TRATADO

Un proverbio francés nos recuerda que no hay que poner el arado delante de los bueyes. Esto se aplica al tratado con Alemania. Evidentemente V. Molotov precisa que la Unión Soviética preconiza tal tratado. Pero es necesario que haya dos para negociar este tratado. Se puede crear una administración central de Alemania. La Unión Soviética no solo no se opone a ello, sino que es ella quien ha planteado la cuestión hace ya un año en la Conferencia de Berlín.

Sin embargo esta administración

central no será más que una medida transitoria en la vía de la creación de un verdadero gobierno alemán.

Y cuando éste haya sido constituido, será preciso ponerle a prueba. «El futuro gobierno alemán debe ser un gobierno democrático que sea capaz de extirpar los restos del fascismo en Alemania y que sea al mismo tiempo capaz de cumplir los compromisos de Alemania con respecto a los Aliados, incluso y ante todo, aquellos según los cuales deben asegurar

las entregas a los Aliados a título de reparaciones». Cuando exista un tal gobierno, cuando haya hecho sus pruebas, entonces podrá hablarse seriamente de concertar un tratado con Alemania.

En resumen, la Unión Soviética estima que los Aliados tienen ante los pueblos una responsabilidad demasiado grave para decidir a la ligera del destino de la paz y del destino del mundo.



Progresos democráticos en la Europa liberada y papel creciente de los Partidos Comunistas

PESE a la ofensiva desplegada por la reacción internacional contra los nuevos regímenes democráticos, surgidos de la lucha popular contra la invasión hitleriana, los hechos nos dicen que no se puede hacer retroceder la rueda de la historia.

Las «gentes sencillas» de que hablara el camarada Stalin, están efectivamente demostrando que tienen su punto de vista, su política, y que saben defenderse. Los llamamientos de Churchill al reagrupamiento de los elementos reaccionarios para lanzarse al asalto contra las conquistas democráticas de los pueblos, no han logrado el éxito apetecido. Los hombres sencillos, los trabajadores, el pueblo, tie-

nen confianza y fe en los mejores y más valientes defensores de la Patria, en aquellos que con más arrojo lucharon contra los invasores hitlerianos y quienes ahora con mayor entusiasmo y tenacidad acometen la tarea difícil y compleja de construir regímenes democráticos sobre las ruinas que dejó el fascismo. Esos hombres son, sin duda alguna, los comunistas. Y los pueblos les siguen, tienen confianza en ellos. El papel de los Partidos Comunistas crece en importancia. Su influencia aumenta en Europa. Tales, como dijo Stalin, la ley del desarrollo histórico.

Cuando en las elecciones del mes de mayo fué tan rotundo el

triunfo del Partido Comunista checoslovaco, conquistando el primer puesto en el país con 2.700.000 votos, voces reaccionarias trataban de disminuir la importancia de este triunfo augurando próximas derrotas para el régimen progresivo de la Polonia antifascista.

En Polonia, aseguraban los propagandistas de los truts: la mayoría de la población es campesina, y se colocará al lado de Mikolaichik. El propio Mikolaichik, envalentonado por sus sostenedores reaccionarios anunció que no participaría en elecciones algunas si no se le concedía el 75 por 100 de los puestos.

Pues bien, el 30 de junio se ha celebrado un referendun en Polonia. De 13.160.451 personas con derecho al voto, han participado en el referendun 11.857.987, o sea, más del 90 por 100 de los electores.

A la primera pregunta, relativa a la supresión del Senado y creación de una Dieta o Parlamento popular, han votado afirmativamente más del 68 por 100 de los electores. El pueblo polaco ha demostrado que no quiere volver al pasado, recuerda que el Senado limitaba la soberanía popular y que en él germinó precisamente el fascismo.

A la segunda pregunta, relativa a que se sancione en la Constitución el actual sistema económico, basado en la reforma agraria y la nacionalización de las ramas fundamentales de la industria, los electores han contestado afirmativamente con un 77 por 100.

La tercera pregunta tenía como fin la aprobación de las nuevas fronteras occidentales de Polonia. Los electores las han aprobado por un 94'2 por 100 de votos.

El pueblo polaco ha expresado, pues, plenamente, su confianza en su Gobierno de Unión Nacional, que labora por llevar a la práctica el programa de renacimiento del país, a pesar de las maniobras de los Mikolaichik y las provocaciones y manejos incessantes de los Anders y otros agentes de la reacción internacional.

En los Balcanes, los nuevos países democráticos consolidan sus regímenes, avanzando firmemente por la ruta que se han trazado, sin que los ataques y las provocaciones de la reacción imperialista puedan desviarles.

El Mariscal Tito, con más autoridad que nunca después de que el pueblo yugoeslavo le ha aclamado por unanimidad en elecciones democráticas y libres, trabaja por cimentar la seguridad y la paz en los Balcanes. Con ese fin, ha firmado un tratado de amistad y de asistencia mutua con el Primer ministro de Albania, Sr. Enver Hodja. Este tratado de amistad ha sellado los lazos fraternales entre los dos pueblos, fruto de la lucha común, heroica y firme, contra los invasores fascistas italoalemanes. Los pueblos de Albania y de Yugoslavia, dirigidos por sus Gobiernos populares, están dispuestos a defender, juntos también, la libertad conquistada, su independencia y la integridad territorial de sus países.

En Checoslovaquia, el nuevo Gobierno de Frente Nacional, presidido por Clement Gottwald, presidente del Partido Comunista checoslovaco, está realizando importantes progresos en el camino de la consolidación de los triunfos democráticos alcanzados en el último año. En la nueva Constitución que actualmente elabora el Parlamento checo, se han de consolidar las reformas realizadas en el país, principalmente la nacionalización de las industrias fundamentales. El Gobierno checo se ha impuesto la tarea, por otro lado, de reconstruir el país de acuerdo con un programa de trabajo intensivo de dos años, alcanzando el nivel de antes de la guerra en cuanto a producción industrial y agrícola. El régimen democrático que hoy rige en Checoslovaquia, la amplia participación entusiasta de las masas en la gobernación del país, son la mejor garantía de que ese plan bienal se cumplirá con éxito.

En la declaración ministerial hecha por Gottwald, se destaca que «el Gobierno estima que es su deber proponer a la Asamblea una Constitución que garantice que el origen de todo poder reside en el pueblo, inspirándose en los principios democráticos de la que actualmente está en vigor. Esta Constitución tendrá en cuenta el hecho de que ante todo es el pueblo el que ha soportado el peso de la lucha contra el invasor y que ha hecho el esfuerzo esencial en la reconstrucción de nuestra economía».

Refiriéndose a la confirmación

de las nacionalizaciones en la nueva Constitución, Gottwald ha dicho:

«La Constitución debe disipar definitivamente el sueño de un puñado de grandes capitalistas que esperaban retener en sus manos toda la economía nacional. Por el contrario, ella protegerá las empresas particulares medianas y pequeñas, y garantizará los bienes adquiridos por nuestros agricultores, nuestros artesanos, comerciantes y todas las personas físicas y jurídicas».

El problema nacional será resuelto por la nueva Constitución checoslovaca salvaguardando los intereses, los particularismos, las lenguas nacionales de checos y de eslovacos, y a través de la industrialización de Eslovaquia. Gottwald ha declarado a este respecto:

«La igualdad del país checo con la nación eslovaca será asegurada, sin atentar, sin embargo, a la unidad de la República».

«La nueva Constitución—se sigue diciendo en la declaración ministerial del jefe del Gobierno checoslovaco garantizará la igualdad de la mujer, las libertades personales y cívicas, religiosas, la libertad de prensa, de asociación, de reunión, de investigación científica y de creación artística, así como todas las demás libertades garantizadas por la actual Constitución».

En el aspecto de política internacional, en la declaración ministerial se destaca que la seguridad

nacional será salvaguardada por el pacto de amistad y de asistencia mutua que une Checoslovaquia a la U.R.S.S., único país que se mantuvo fiel a su palabra cuando Munich. «La existencia de nuestra República—dice la declaración—depende de nuestra alianza duradera y de nuestra colaboración sin reservas con la Unión Soviética, nuestra poderosa aliada».

«Por otra parte, el Gobierno desarrollará sus relaciones políticas, económicas y culturales con la Gran Bretaña y los Estados Unidos, que han ayudado considerablemente a nuestra liberación; con Francia, a la que nos une una gran cantidad de intereses, y con todas las demás democracias».

Este punto de la declaración ministerial del jefe del Gobierno checoslovaco ha empezado a ser puesto en práctica, mediante el nuevo acuerdo económico, diplomático y militar que acaba de ser firmado en Moscú, entre la U.R.S.S. y Checoslovaquia. La Unión Soviética ha decidido ayudar a Checoslovaquia en el abastecimiento del ejército checo y concederle los créditos necesarios. Por otra parte, el Gobierno so-

viético ha decidido que ciertas grandes fábricas de productos químicos, las cuales, según el tratado soviético-checo sobre botín de guerra, debían pasar a propiedad de la U.R.S.S., serán cedidas por la Unión Soviética a Checoslovaquia, sin ninguna indemnización, así como máquinas de otras fábricas alemanas que han quedado en Checoslovaquia.

En efecto, el pueblo checo, víctima de Munich, que tanto ha sufrido de la ocupación hitleriana, no ha olvidado las lecciones de estos últimos años. Ha sacado, por el contrario, conclusiones bastante definidas y claras de los acontecimientos. Ha depositado su confianza en los hombres que con mayor valentía y firmeza defendieron la independencia de su patria, en los comunistas, como se ha demostrado en las elecciones del pasado mayo, y se apoya fundamentalmente, como garantía de que su patria no volverá a ser pisoteada por agresores extranjeros, en la gran aliada, la Unión Soviética, liberadora de la humanidad, campeona en la defensa de la paz y la seguridad en el mundo entero.



El proyecto de E.E. UU. de formar un bloque militar interamericano.

ALGUNOS órganos de la prensa norteamericana se destacan por sus calumniosos ataques contra la U.R.S.S., por una criminal campaña tendente a presentar la política de paz de la U.R.S.S., tan celosa en defender la independencia y soberanía de todos los pueblos, como una política de «expansión» y de «dominación» de tierras ajenas. Ni un sólo caso concreto pueden presentar para justificar sus inmundas acusaciones y por ello recurren a las mentiras más burdas y a desfigurar la realidad de la manera más desvergonzada.

Sin embargo, si en vez de mirar hacia la U.R.S.S., cuya política de paz es intachable, volviessen los ojos hacia la política de los medios dirigentes de su propio país, es seguro que estos periodistas encontrarían más de un ejemplo concreto de una política de expansión imperialista y de dominación de tierras ajenas.

Queremos comentar aquí uno sólo de estos ejemplos, poniendo al descubierto algunos aspectos de la política de Washington hacia la América del Centro y el Sur.

El Presidente Truman ha presentado ante el Congreso Estadounidense un proyecto de «coope-

ración militar interamericana» según el cual se habría de «uniformar» la organización militar, el entrenamiento de las tropas y el material bélico en los ejércitos de los diversos países del continente.

En las declaraciones ante el Congreso, del Jefe del E.M. norteamericano y del almirante Nimitz, se ha hablado aún más claro. El primero se ha referido a la «unificación de las doctrinas tácticas», el segundo a la «unificación de todas las fuerzas tácticas del hemisferio occidental».

Este proyecto será presentado en la próxima conferencia panamericana que va a celebrarse dentro de pocos meses en Río de Janeiro.

No es difícil descubrir cual es el verdadero objetivo de este plan presentado por el Gobierno Truman, sobre todo porque no es un hecho aislado, sino que se encuadra en toda una serie de medidas económicas y políticas dirigidas a un mismo fin.

Los trusts de E.E. UU., apoyados por los medios oficiales, quieren establecer su monopolio sobre la América latina, apartando a todos los competidores.

Con este fin, el proyecto de

«cooperación militar» tiende a transformar la América latina en una fortaleza militar de EE. UU., a poner todas las fuerzas armadas de los diversos países bajo el control y el mando de Norteamérica.

Significaría, pues, de manera indiscutible, acabar con la independencia nacional y la soberanía de los países latino-americanos.

Hay numerosos antecedentes, en la historia del siglo pasado y del actual, de intervenciones de los Estados Unidos contra la independencia de uno u otro país del hemisferio occidental. Pero posiblemente nunca se haya presentado de manera tan descarada como en el proyecto que comentamos, la pretensión de EE. UU. de dominar económica, política y militarmente la América Central y del Sur.

Analizando la cuestión desde un punto de vista más general, se llega a la conclusión que, de hecho, con un tal proyecto, los EE. UU. quieren dejar fuera de la jurisdicción de la O.N.U. todos los problemas de América, creando un bloque de países americanos dominados por ellos en absoluto.

Este proyecto es, pues, la negación absoluta de los ideales por los cuales han luchado las naciones democráticas, y entre ellas, la aplastante mayoría de los países de América latina; es la negación de los principios de San Francisco, sobre los cuales se asienta la organización de las Naciones Unidas. Para comprender

todo el alcance de este plan de «cooperación militar interamericana», es preciso examinar, en relación con él, otros aspectos de la política de EE. UU.: por ejemplo, cómo siguen ocupando Islandia, cómo conservan bases aéreas militares en Africa del Norte, en el Oriente Medio, en lugares que nada tienen que ver con la ocupación de Alemania o del Japón, ni con la defensa de la seguridad de América. Es necesario no olvidar las declaraciones de ciertas personalidades americanas coincidentes con el discurso provocador pronunciado en Fulton, en presencia del Sr. Truman, por mister Churchill, llamando a la guerra contra la U.R.S.S. También caracteriza la actitud de ciertos medios de EE. UU. el chantaje llevado a cabo con las experiencias de la bomba atómica.

Es evidente que la idea del «bloque militar panamericano» no es favorable a la paz, sino que, por el contrario, forma parte de los planes de los medios reaccionarios e imperialistas de preparar las condiciones para una nueva guerra, contra la U.R.S.S., y contra los pueblos libres que han conquistado la democracia después de haber expulsado a los ocupantes nazis.

No es extraño, pues, que las masas populares y las organizaciones democráticas de Latinoamérica, se hayan levantado con gran firmeza y energía contra estos propósitos de dominación del imperialismo norteamericano.

En particular, la clase obrera

y los partidos comunistas, que fueron los que con más entusiasmo se movilizaron por la causa de las Naciones Unidas en la guerra contra el hitlerismo, han llamado a la unidad y a la acción para hacer fracasar estos proyectos, a todos los patriotas, a todos los demócratas.

El gran dirigente comunista del Brasil, Luis Carlos Prestes, ha insistido en la necesidad de defender la independencia de cada país, y de no abandonar la soberanía nacional ante maniobras imperialistas que se cubren con el pretexto de la defensa del continente.

El Comité Central del Partido Comunista argentino ha lanzado un vibrante manifiesto llamando a la lucha por la paz y contra el proyecto imperialista de EE. UU. los.

A nosotros, a todos los republicanos y demócratas españoles, nos unen estrechos lazos fraternales con los países de la América latina. Nosotros deseamos ardientemente que estos pueblos sean libres e independientes, que gocen de regímenes plenamente democráticos, que desarrollen cada vez más sus países, tan extraordinariamente ricos, en beneficio de las masas populares. Consideramos que sobre la base de la igualdad entre todas las naciones, ellos pueden aportar una valiosa colaboración en los trabajos de la O.N.U. y en el establecimiento de una paz duradera.

Por eso saludamos sus esfuerzos por conservar su independencia y su libertad, frente a las maniobras reaccionarias e imperialistas que quieren avasallarlos.



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA



*Revista mensual de orientación
política, económica y cultural
editada por el Partido Comunista
de España*

SUMARIO

- EDITORIAL** Gesta y ejecutoria de nuestro pueblo.
Diez años de lucha contra el fascismo.
- Vicente URIBE** El P. C. de Euzkadi en la lucha contra
el fascismo.
- Enrique LISTER** Sobre algunas características de la
provocación fascista entre las masas
trabajadoras españolas.
- Antonio CORDON** Frente a la política militar de Franco.
- Benigno RODRIGUEZ** En torno a una carta del Sr. Jiménez
Fernández.

Diez años al servicio de la clase obrera y de Cataluña.

(Manifiesto con motivo del X Aniversario del P. S. U. C.)

COMENTARIOS INTERNACIONALES